

ORGANO DE DIVULGACION
DEL
INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

PUBLICACION SEMESTRAL

Volumen II

Junio 1978

Número 3

UDI-DEGT-UNAH

**INSTITUTO HONDUREÑO
DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA**

CONSEJO DIRECTIVO

GERENCIA

ADMINISTRACION

**INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
CONSERVACION Y VIGILANCIA DE LOS
BIENES CULTURALES**

MIEMBROS DEL CONSEJO DIRECTIVO

Ministerio de Cultura	Lic. Miguel A. Estrada
Ministerio de Educación	Lic. José Castro Posantes
Ministerio de Gobernación	Lic. Adonilo González
Instituto de Turismo	Ing. Humberto Prats
Ministerio de Comunicaciones	Lic. Manfred Ritter
UNAH	Lic. Marco Carías Zapata
Empresa Privada	Lic. Guillermo López Rodezno



**Organo de Divulgación del
Instituto Hondureño de Antropología e Historia**

VOLUMEN II, NUMERO 3

INDICE

	Página
Introducción	145
Problemas en el estudio de la prehistoria de las Islas de la Bahía.....	149
JEREMIAH F. EPSTEIN.	
La Arqueología del Noreste de Honduras. Informe preliminar de la investigación de 1975 y 1976	159
PAUL F. HEALY.	
Informe preliminar sobre las excavaciones en Travesía en 1976	175
JAMES J. SHEEHY.	
Acerca de la Frontera en Playa de Los Muertos, Honduras	203
NEDENIA C. KENNEDY.	

Tegucigalpa, Honduras

Junio, 1978.

Editada por el Departamento de Investigaciones Científicas
del I. H. A. H.

Encargado de esta edición: Lic. Eric Jorge Martínez G.

Comité Editorial:

Eric Jorge Martínez G.

Vito Véliz.

Fernando Cruz S.

TRADUCCION:

Comité Editorial.

INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES

Toda la correspondencia relativa a YAXKIN y libros para reseña deberán enviarse a Secretaría de YAXKIN, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Apartado Postal N° 1518, Tegucigalpa, D. C., Honduras, Centroamérica. YAXKIN, órgano divulgativo del I.H.A.H., publica trabajos acerca de Antropología e Historia que traten de Honduras o temas con vinculación teórica o sustancial con el país en el ámbito regional en que se ha desenvuelto la historia cultural y social del hombre que hoy es hondureño —Mesoamérica, Centroamérica y el Caribe— así como problemas de defensa del patrimonio cultural comunes a la región. El comité editorial de la revista se reserva el derecho de aceptar para publicación o rechazar los trabajos recibidos. Se aceptarán artículos así como reseñas de obras, en inglés y español. Los manuscritos deben enviarse escritos a máquina, a doble espacio, con una copia adicional. Las ilustraciones irán en hojas separadas con las identificaciones o leyendas correspondientes. Las fotografías deben ser en papel brillante y de buen contraste y los dibujos y gráficos dibujados con tinta china. Las citas o referencias a autor se incluirán en el texto entre paréntesis, dando el nombre, año de publicación de la obra y la página citada, por ejemplo (López 1976:30). Las notas al pie de página irán al final del artículo. La bibliografía citada debe ser lo más completa posible incluyendo, en el caso de un libro, nombre y localidad de la empresa editorial.

INTRODUCCION

El Instituto Hondureño de Antropología e Historia (I.H.A.H.) publica en dos números de *Yaxkin* (Vol. 2, Nos. 3 y 4) los trabajos traducidos que fueron presentados en la reunión N° 42 de la Sociedad de Arqueología Americana el 28 de abril de 1977 en Nueva Orleans, Louisiana. Los documentos de investigación formaban parte de un simposio arqueológico intitulado "La Periferia Sur de Mesoamérica: Honduras y El Salvador".

El simposio contenía informes de investigaciones recientes realizadas por nueve especialistas norteamericanos y hondureños cuyos nombres aparecen al final. Después de la presentación de estos resultados, varias autoridades mundialmente reconocidas en arqueología centroamericana expusieron sus comentarios. En mi carácter de organizador del simposio deseo aprovechar esta oportunidad para agradecer a todos los participantes del programa, a las instituciones que lo han patrocinado y especialmente a los relatores del simposio quienes, generosa y pacientemente, escucharon la rica información contenida en las exposiciones. Debido a las limitaciones de tiempo del simposio, los comentarios y conclusiones de los relatores fueron hechos sobre la marcha y brevemente. Finalmente, deseo agradecer al Instituto Hondureño de Antropología e Historia su continuo interés y apoyo a la investigación arqueológica profesional de hondureños y extranjeros. Tal como creo, y estos ensayos ampliamente lo detallan, dicho apoyo institucional ha ayudado grandemente en la tarea de desenmarañar los complicados misterios del pasado prehispánico de Honduras.

Dr. Paul F. Healy,
Peterborough, Ontario, Canadá.

SINOPSIS DEL SIMPOSIO

Las Repúblicas de Honduras y El Salvador están ubicadas en la parte Norte de Centro América, la cual es una zona geográfica crítica para el entendimiento de la prehistoria del Nuevo Mundo. La "frontera" prehistórica entre Mesoamérica y el área de Cultura Intermedia atraviesa o limita con estos dos países. En años recientes ha habido un surgimiento en la investigación de campo arqueológica en estas diversas áreas que ha comenzado a aclarar la interacción y las relaciones entre las más

avanzadas civilizaciones mesoamericanas, tales como la Clásica Maya, con aquellas culturas menos desarrolladas y cacicazgos emergentes dentro de la configuración centroamericana.

El simposio enfoca algunos resultados recientes de esos esfuerzos de investigación y discute las implicaciones del contacto cultural, interacción y evolución a lo largo de la periferia Sur de la Mesoamérica Precolombina.

PARTICIPANTES EN EL SIMPOSIO

Lic. RICARDO AGURCIA F.—Es candidato al doctorado en el Departamento de Antropología de la Universidad de Tulane. El Lic. Agurcia es hondureño y espera continuar sus investigaciones arqueológicas en Honduras y estudiar para su doctorado en Antropología.

Dr. JEREMIAH F. EPSTEIN.—Es Profesor de Antropología en la Universidad de Texas en Austin. El Profesor Epstein recibió su doctorado en la Universidad de Pennsylvania en 1957 y ha dirigido trabajos de campo en Norte, Centro y Sudamérica. Su disertación fue sobre la arqueología en las Islas de la Bahía, Honduras.

Sr. WILLIAM R. FOWLER Jr.—Es estudiante de postgrado del Departamento de Arqueología de la Universidad de Calgary, Alberta, Canadá. El señor Fowler ha trabajado últimamente en El Salvador y está estudiando para su doctorado en Arqueología.

Dr. PAUL F. HEALY.—Es Profesor Asistente de Antropología en la Universidad de Trent en Ontario, Canadá. El Profesor Healy recibió su doctorado en la Universidad de Harvard en 1974 y ha realizado un extenso trabajo de campo desde 1973 en el Noreste de Honduras. Su disertación doctoral fue sobre la Arqueología de Rivas, Nicaragua.

Dr. JOHN S. HENDERSON.—Es Profesor Asistente de Antropología en la Universidad de Cornell, Nueva York. El Profesor Henderson recibió su doctorado en la Universidad de Yale en 1974 y actualmente dirige investigaciones en el Noreste de Honduras.

Srita. NEDENIA C. KENNEDY.—Es estudiante de postgrado de Antropología en la Universidad de Illinois en Champaign-Urbana. La señorita Kennedy ha trabajado extensamente en el occidente de Honduras y está preparando una disertación doctoral sobre la arqueología de Playa de Los Muertos, Honduras.

Sr. JAMES SHEEHY.—Es estudiante de postgrado en Antropología en la Universidad de Arizona en Tucson. El señor Sheehy ha prestado sus ser-

vicios en el Cuerpo de Paz de los EE. UU. en Honduras y ha realizado investigaciones arqueológicas con el I.H.A.H. Actualmente estudia para obtener un grado más avanzado en Antropología en la Universidad de Arizona.

Lic. VITO VELIZ.—Es jefe del Departamento de Investigaciones Científicas del I.H.A.H. y tiene una vasta experiencia en trabajo de campo en Honduras, de donde es originario. El Licenciado Véliz se graduó con una maestría en Antropología por la Universidad de Kansas en Lawrence; su tesis versó sobre la prehistoria del Noreste de Honduras.

Srita. ILENE S. WALLACE.—Es estudiante de postgrado del Departamento de Antropología de la Universidad de Cornell, Nueva York. La señorita Wallace es candidata al doctorado y participó en el proyecto de la Universidad de Cornell en el sitio arqueológico de Naco al Noroeste de Honduras.

RELATORES DEL SIMPOSIO

Dr. CLAUDE F. BAUDEZ.—Es el jefe de la Sección de Arqueología Centroamericana en el Museo del Hombre de París, Francia. El Doctor Baudez ha investigado ampliamente en Costa Rica, Guatemala y Honduras. Actualmente realiza investigaciones intensivas en Copán.

Dr. WOLFGANG HABERLAND.—Es el jefe de la Sección Americana del Museo de Etnografía en Hamburgo, Alemania. El Doctor Haberland ha dirigido investigaciones arqueológicas intensivas en Panamá, Nicaragua y El Salvador.

Dra. DORIS Z. STONE.—Es Investigadora Asociada del Museo de Arqueología y Etnología Peabody de la Universidad de Harvard. La Dra. Stone ha trabajado por toda Centroamérica y es autora de numerosos libros que tratan de la arqueología, etnografía y etnohistoria de toda Centroamérica, pero particularmente de Honduras y Costa Rica.

UDI-DEGT-UNAH

YAXKIN, V. II, N° 3. junio - 1978.

Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa.

PROBLEMAS EN EL ESTUDIO DE LA PREHISTORIA DE LAS ISLAS DE LA BAHIA

Jeremiah F. Epstein,
Universidad de Texas.

Este trabajo gira en torno a cuatro interrogantes interrelacionadas sobre la prehistoria de las Islas de la Bahía: 1.—¿Hace cuánto tiempo que las Islas han sido ocupadas y por quiénes?; 2.—¿Cuál es la relación entre la densidad de población y agricultura?; 3.—¿Qué clase de sitios existen y dónde están localizados?; 4.—¿Cuál fue el papel de las Islas de la Bahía en el ciclo comercial costero mesoamericano y centroamericano?

INTRODUCCION

Antecedentes.—Las Islas de la Bahía de la República de Honduras, América Central, consisten de seis islas que forman una cadena como a 48 kilómetros al Norte de las costas hondureñas cerca de la ciudad de Trujillo. Yendo de Este a Oeste, estas son: Guanaja, Barbareta, Morat, Helena, Roatán y Utila. Las islas fueron primero descubiertas por Colón en su cuarto y último viaje en 1502, cuando desembarcó en Guanaja a la cual llamó "Isla de Pinos". Desde entonces las islas han tenido una historia muy turbulenta. Fueron irrumpidas casi inmediatamente por los traficantes de esclavos y después ocupadas por los bucaneros ingleses quienes utilizaron a Roatán como una base para atacar los buques españoles. Actualmente, la mayor parte de la población de estas islas es de habla inglesa, tanto los blancos como los negros, que viven a lo largo de la costa en casas de alto con polines. La búsqueda de antigüedades constituye su pasatiempo habitual y los "yaba ding ding", palabra caribe que significa artefactos indígenas, son ofrecidos a los turistas quienes, según parece, los compran en grandes cantidades. Como resultado, hay pocos sitios hoy que aún no hayan sido arruinados por los saqueadores.

Mientras que la población nativa ha demostrado algún interés en la prehistoria de las Islas, la mayoría de los arqueólogos profesionales no lo han hecho. Las Islas han sido visitadas por alrededor de diez equipos de trabajo desde 1923. pero ninguno ha permanecido por más de unos pocos meses en el grupo de islas. De hecho, las visitas por menos de un mes han sido la regla. Como resultado, nuestro conocimiento sobre la prehistoria de las Islas de la Bahía se deriva en gran parte de recono-

cimientos apresurados y de breves excavaciones de pozos de sondeo. Abajo delineamos un sumario de este trabajo.

Aunque ya se habían aportado informes sobre algunos restos prehistóricos de las Islas de la Bahía desde 1842 (Young 1842), no fue sino hasta en 1923 que un arqueólogo profesional realizó una recolección en la isla más grande del grupo: Roatán (Spinden 1925). Las primeras excavaciones patrocinadas institucionalmente tuvieron que esperarse hasta 1930 y 1931 cuando Mitchell Hedges, bajo los auspicios de la Fundación Heye del Museo del Indio Americano pasó varios meses visitando y saqueando sitios en Helena, Barbareta y Bonaca (Guanaja). Sus informes publicados los escribió en un estilo dramático el cual contenía poca información específica.

En 1931, Junius Bird como co-miembro de la Expedición "Bockelman Shell Heap" pasó 23 días reconociendo y excavando en Utila, Roatán y Bonaca. Poco después trabajaba en tierra firme de Trujillo. Dos años después, en 1933, William Duncan Strong pasó 25 días examinando, sondeando y coleccionando en una serie de sitios en las Islas de la Bahía. Strong incorporó el material de Bird sobre las islas en su propio informe y también se refirió a las colecciones que habían sido acumuladas por Mitchell-Hedges (Strong 1935). Esta monografía, aún así, es la publicación más comprensiva con relación a la prehistoria de las Islas de la Bahía.

En 1950, Gordon Ekholm, A. V. Kidder y Gus Stromsvik pasaron diez días en las islas. Pasaron tres días en Utila excavando un montículo en el sitio de 80 Acres que había quedado parcialmente expuesto por la construcción de una aeropista. Los análisis de este montículo (Epstein 1957) dieron paso a una cronología de dos partes, la cual fue entonces ampliada y refinada al incluir el material que Bird había obtenido en la tierra firme, principalmente de los sitios Selín y Cocal. Como resultado, fue posible obtener una secuencia cerámica amplia para las Islas de la Bahía y la Costa Norte de Honduras, aplicable también a las excavaciones de Strong en el Valle de Olancho y que en su mayoría, aún no han sido publicadas (Strong 1948). Esta cronología también permitió algunos refinamientos en la ubicación temporal de los policromos del Ulúa en el Noroeste de Honduras (Epstein 1959).

Las islas no fueron visitadas nuevamente por los arqueólogos sino hasta 1965 cuando Craig realizó un breve reconocimiento en agosto de ese año. Entre otras localidades, visitó el fuerte de Marble Hill, visto anteriormente por Mitchell-Hedges, Bird y Strong, así como el sitio Plan Grande que Strong había bosquejado cuidadosamente. Craig no hizo excavaciones. En el invierno de 1973 Gordon Willey, Paul Healy y Vito Véliz hicieron un breve reconocimiento de la porción occidental de la isla de Roatán. Visitaron tres sitios y abrieron un pozo de sondeo en

uno de ellos el que les produjo algo de cerámica comercial hecha en Costa Rica (Véliz, Willey y Healy 1977). En 1974 R. Christopher Goodwin llevó a cabo excavaciones en un montículo en el sitio 80 Acres en Utila e hizo una detallada recolección de superficie de un cuadro de 80 pies cerca de una sección llamada Scorpion Hill (Goodwin 1976).

La última investigación realizada en las Islas de la Bahía fue un reconocimiento arqueológico efectuado por el que escribe y dos estudiantes de postgrado, Herman Smith y George Hasemann. Esta fue financiada por un fondo otorgado por el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Texas en Austin. Durante el período de seis semanas comprendido entre mediados de julio y finales de agosto, nuestro equipo de trabajo descubrió y registró 33 sitios en la isla de Roatán (Epstein y Véliz 1977). Hasemann completó el reconocimiento en la isla de Utila durante el curso del cual registró 24 sitios. También elaboró un mapa detallado del sitio de 80 Acres en el cual midió y localizó con precisión todos los 27 montículos que hay allí (Hasemann 1977). Aunque no se realizaron excavaciones (a excepción de un pequeño pozo de sondeo) durante el reconocimiento, la gran cantidad de restos superficiales expuestos como resultado de las búsquedas locales por vasijas nos permitió asignarles una fecha aproximada a casi todas las localidades que visitamos.

1.—¿Hace cuánto tiempo que las islas han sido ocupadas y por quiénes?

Hasta hoy el material más antiguo que se conoce para las Islas de la Bahía está asociado con el Horizonte Selín, tentativamente fechado dentro del Clásico Tardío del área Maya... por lo que no es más antiguo que 600 años d. C. El material del Horizonte Selín, el cual se reconoció primero en Utila en el sitio de 80 Acres (Epstein 1957), ha sido encontrado ahora en cierto número de localidades en Roatán (Epstein y Véliz 1977; Véliz, Willey y Healy 1977). Es difícil de creer que este fue el tiempo en que las islas fueron ocupadas y visitadas, ya que la cercana tierra firme muestra cerámica Formativa (Healy 1974). Lo que es más probable es que la ausencia de material más antiguo refleja la falta de excavaciones más serias. Pero el problema requiere solución ya que involucra mucho de nuestras concepciones sobre el comercio marítimo y los movimientos demográficos de Mesoamérica-Centroamérica.

Lo que se conoce de la afiliación cultural de la población de las Islas de la Bahía se basa esencialmente en el hecho de que el Horizonte Selín se caracteriza por cerámica similar a la del Valle del Ulúa, Noroeste de Honduras, Honduras Británica y Guatemala (Epstein 1957). Por otro lado, el material del Horizonte Cocal muestra parecidos con la cerámica de Nicaragua y Costa Rica, la cual últimamente tiene su origen en la cerámica de Colombia (Epstein 1957; Véliz 1978; Véliz, Willey y Healy

1977). Así, el Horizonte Selín es mesoamericano, el Horizonte Cocal, al parecer, se deriva directa o indirectamente de las regiones de habla Chibcha de Sudamérica. Puesto que los payas parecen haber ocupado las Islas de la Bahía y la costa norte cerca de Trujillo (Stone 1941) en tiempos de la Conquista, y los payas son gentes de habla chibcha, es natural vincular el Horizonte Cocal con ellos, así fechando la penetración de los hablantes Chibcha hacia el extremo norte de Honduras alrededor de 1000 d. C. El problema está en quién ocupó las islas antes que los payas y qué lengua hablaban. Las afinidades mesoamericanas del Horizonte Selín sugieren que busquemos las respuestas en la región Maya o en el Valle del Ulúa.

2.—Densidad de Población y Agricultura.

Las fuentes históricas indican que la población de a principios del siglo XVI en las islas era considerable pero que se redujo rápidamente debido a los traficantes de esclavos estacionados en Cuba y La Española (Hispaniola). Bernal Díaz, por ejemplo, anota que una expedición hacia las Guanajas fue contemplada de modo que los esclavos obtenidos pudieran pagar por los buques de Córdoba (Díaz 1928:45). Las operaciones de "trata de esclavos" tuvieron tanto éxito que cuando Cortés llegó a Trujillo en 1525 encontró a las islas virtualmente despobladas (Cortés 1928:366-67). Como ya se anotó, parece razonable vincular la población del siglo XVI con la última parte del Horizonte Cocal. Puesto que la cerámica del Horizonte Cocal es, por así decirlo, la más común en todas las islas, fácilmente podemos relacionar las afirmaciones históricas de una gran densidad de población con la alta densidad de cerámica.

Empero, mientras la cerámica del Horizonte Cocal es abundante, los materiales del Horizonte Selín ciertamente no lo son. Al menos así parece. El asunto se complica por el hecho de que la cerámica del Horizonte Cocal se caracteriza por una tradición de apliqué inciso y punteado que se reconoce fácilmente. En contraste la cerámica del Horizonte Selín, la cual es pintada, carece de agarraderas y en su mayor parte no es incisa, no se reconoce tan fácilmente. Los diseños pintados en casi toda la cerámica del Horizonte Selín se erosionan fácilmente, particularmente si se dejan expuestos a la intemperie por algún tiempo. Esto se agrava con la práctica local de quemar los matorrales no sólo para la agricultura sino que también para la cacería. Así, la naturaleza de las distintas tradiciones cerámicas puede en parte ser responsable de la opinión de que los sitios Cocal son mucho más comunes que los sitios del Horizonte Selín. Mientras que el Horizonte Cocal probablemente representa una densidad de población mayor, la diferencia bien pudiera no ser tan dramática como lo indican los datos actuales. Dramática o no, la observación de un aumento en la población durante los tiempos del Horizonte Cocal exige una explicación.

La idea más estimulante ofrecida recientemente es la de Véliz, Willey y Healy (1977) quienes alegan que durante el tiempo del Horizonte Selín las islas eran utilizadas por la población de la tierra firme primordialmente como sitios ceremoniales, eso es, el lugar de santuarios u oratorios. Ellos señalan que los Mayas seguían esta práctica. Después del colapso de la civilización Maya las islas dejaron de ser tierra sagrada, por ende fueron utilizadas como sitios de habitación. Esta idea creativa parece estar de acuerdo con los datos, pero no completamente. El hecho de que todos los sitios de poblaciones grandes que examinamos en Roatán y Utila mostraron cerámica tanto Selín como Cocal, sugiere que residentes permanentes vivían en la isla en por lo menos seis localidades distintas en tiempos del Horizonte Selín.

Uno de los resultados más interesantes de nuestro reconocimiento de 1976 fue el descubrimiento de terrazas en todos los sitios mayores de la isla de Roatán. Presumiblemente estas terrazas eran agrícolas. Puesto que el cultivo en terrazas está generalmente asociado con los sistemas agrícolas intensivos, los cuales son capaces de sostener poblaciones grandes, parece que tenemos una explicación para la densidad de población relativamente alta que existió en las Islas de la Bahía en el siglo XVI. Si Véliz, Willey y Healy tienen razón en ver a las islas como teniendo esencialmente funciones ceremoniales durante los tiempos del Horizonte Selín, no esperaríamos encontrar terrazas del tiempo del Horizonte Selín.

3.—Localización y función de los sitios.

Los sitios de las Islas de la Bahía se clasifican generalmente como aldeas o santuarios/ofertorios. Esta dicotomía es de alguna utilidad pero es, incuestionablemente, muy simple. Hay una variedad de tipos de aldeas, algunas de las cuales tienen santuarios. Además, el término "santuario" u ofertorio" está tan vagamente definido que su significado es ambiguo. Un problema mayor es definir, lo más específicamente posible, la naturaleza de las distintas clases de sitios en las islas y determinar cómo se relacionan entre sí y con los distintos rasgos topográficos que caracterizan a cada isla. Por ejemplo en Roatán, la más grande de las islas y la única con un espinazo montañoso que la recorre de Este a Oeste en toda su longitud, la mayoría de los sitios ocurren en los riscos de las montañas. Las aldeas con terrazas bien desarrolladas ocurren en los riscos más anchos o planos donde las pendientes son más suaves. Los picos pequeños, que naturalmente no tienen suficiente espacio para viviendas ni agricultura, parecen haber servido únicamente para santuarios, ofertorios o locales de entierros. De los 30 sitios aborígenes que examinamos sólo seis estaban ubicados en la costa o cerca de ella. Sin embargo, la impresión obtenida en el trabajo en Roatán es que las cimas de las colinas eran escogidas como sitios habitacionales. Ya sea que esto fuera

con propósitos defensivos como se ha sugerido (Véliz, Willer y Healy 1977) o simplemente debido al mayor potencial agrícola, o quizás con el propósito de evitar el omnipresente y molesto "jején" a lo largo de la costa (Davidson 1973:90) es algo que exige explicación

La isla de Utila, que es relativamente baja y plana, presenta una situación diferente. Aquí la única aldea grande, el sitio de 80 Acres, parece tener el registro más largo de ocupación continua en las Islas de la Bahía (Epstein 1957). Los 27 montículos del sitio y su extensión fueron cuidadosamente representados en un mapa... por primera vez este verano pasado por Hasemann (1977). El gran número de montículos, la mayoría mostrando rasgos de bajareque quemado, sugiere la densidad de población más alta para cualquier sitio en las Islas de la Bahía. No hay terrazas ni características agrícolas que marquen los sitios de las cimas de las montañas tal como se hallan en Roatán. La impresión que tenemos es que la mayoría de la población aborígen de Utila residía en el interior de la isla, utilizando la tierra relativamente plana para la agricultura. Dada la naturaleza de la topografía en Utila, y la ausencia de terrazas, no hay concentraciones de fortificaciones en la cima de las colinas ni señales de agricultura intensiva. No obstante, puesto que el terreno es casi plano, las terrazas agrícolas no parecen ser necesarias o particularmente útiles.

Guanaja, o Bonaca, la más oriental de las tres islas grandes es en muchos casos la más singular. Hay un sitio de un pueblo grande (Plan Grande) en Guanaja, con un recinto amurallado y una serie de montículos y un túmulo de lo que una vez fueron piedras erectas, tan comunes en Roatán. El sitio, con sus muros anchos y de 304 pies de largo y un promedio de 4 pies de altura, puede ser el único con paredes de piedra en las islas. Pero queda por determinarse si esto fue así por razones defensivas.

El derecho de Guanaja a la fama estriba en que Colón desembarcó allí llamándola Isla de Pinos y, poco después, una canoa comercial costera atracó también (Las Casas 1951). Por eso estamos predispuestos a considerar esta isla como el lugar por excelencia para cualquier pueblo que comercia o un puerto mercante para el grupo de islas. En realidad, no hay nada en las descripciones de segunda mano que tenemos de este encuentro que sugiera la existencia de algún pueblo en o cerca del punto donde Colón desembarcó, o en la isla misma. Craig (1977) informa que aparecen tiestos en cada punto no rocoso a lo largo de la costa. Pero sus comentarios son muy breves para permitir aseverar si estos representan escombros de aldea. Yo sospecharía, ya que él llama al sitio de Plan Grande el área de mayor ocupación indígena, de que los tiestos del litoral no indican aldeas costeras, pero esto es incierto.

En resumen, hay diferentes clases de aldeas en cada una de las islas. En Utila el sitio 80 Acres tiene 27 montículos, la mayoría de ellos

mostrando indicios de estructuras de bajareque. No hay indicios de terrazas agrícolas. En Roatán los montículos no son tan frecuentes ni obvios, pero hay grandes basureros dispersos sobre áreas extensas en las cimas de las montañas. Hay terrazas, presumiblemente de naturaleza agrícola, asociadas con la mayoría de estos sitios. El único pueblo con muros en Guanaja donde aparecen seis montículos. Mientras es tentador ver los sitios de las cimas de las montañas en Roatán y el pueblo con murallas (si tal lo fuere) en Guanaja como respuestas a un creciente militarismo Postclásico, esta interpretación necesita verificación. Si el militarismo ocurrió, es difícil explicar la ausencia de estructuras amuralladas en la aldea más grande de las Islas de la Bahía (el sitio de 80 Acres) ya que esta fue con certeza contemporánea con otras aldeas grandes de las otras islas. También, los sitios en las cimas de las montañas en Roatán pueden haber sido escogidos más por su potencial agrícola que con propósitos defensivos.

Los así llamados santuarios u ofertorios presentan una clase distinta de problema. Tanto en Roatán como en Guanaja, grandes losas de piedra, una vez erectas, están asociadas con entierros u ofrendas separadas. Hasta donde yo puedo determinar, casi todas estas localidades han sido destruidas por huaqueros que han excavado y, en algunos casos, literalmente han dinamitado el área buscando artefactos vendibles. Además, casi todas las cimas de las colinas han sido extensivamente minadas ya sea que hubiera losas o no. Como resultado, hoy día se desconocen los sitios de ofrenda que no hayan sido profanados y es muy dudoso que se encuentre alguno en el futuro. El grado de esta destrucción es indescribible, tiene que verse para creerse. Por consiguiente yo no estoy del todo optimista acerca de la posibilidad de descubrir la relación entre los diversos tipos de sitios de aldea y de santuarios. Esto es excepcionalmente desafortunado porque hace casi imposible confirmar si el complejo de santuario era primordialmente una parte del patrón cultural del Horizonte Selín como lo han sugerido Véliz, Willey y Healy.

Uno de los problemas intrigantes se refiere a la relativa escasez de sitios costeros en Utila, en Roatán y posiblemente en Guanaja. Esta situación se muestra en notable contraste con la situación actual en donde casi todos los pueblos alinean la costa y virtualmente nadie vive en el interior. Es obvio que las islas fueron utilizadas distintamente en la época prehispánica a como son utilizadas ahora. La razón de esto no está muy clara, aunque sospecho en parte que refleja patrones algo diferentes de agricultura y de otras actividades económicas.

4.—Comercio.

La muy a menudo citada canoa de comercio que desembarcó en Guanaja poco después de la llegada de Colón, aunada al hecho de que algo de metal del cenote de Chichén Itzá venía desde Panamá (Lothrop

1952), sugiere que el comercio costero desempeñó un papel importante en tiempos precolombinos y que, en alguna manera, las Islas de la Bahía eran cruciales para dicho comercio. No sabemos cuánto tiempo llevaba esta situación, tal como la atestiguó Colón, pero el descubrimiento de un fragmento de tumbaga en un contexto Clásico Temprano en Altún Há (Pendergast 1970) sugiere una gran antigüedad.

Por supuesto que la pregunta es si las Islas de la Bahía desempeñaron un papel significativo en ese ciclo comercial. Una cosa está clara, un gran número de los objetos encontrados en las islas son importaciones. Todas las herramientas de piedra, ya sea de obsidiana o pedernal, llegaron de otro lado como también las vasijas de mármol que aparecen tan frecuentemente en las colecciones locales. Muchas de las campanas metálicas son reminiscentes de los tipos de Oaxaca. Curiosamente no se ha reportado nada de oro. Aún no se ha determinado qué cantidad de cerámica se manufacturó localmente; pero el Plumbate, el policromo Ulúa y pequeñas cantidades del Grupo Armadillo Chiriquí señalan hacia diversas localidades en tierra firme como su fuente de origen. Mientras que es necesario y posible encontrar los puntos de origen de la mayoría de los objetos extranjeros de las Islas de la Bahía, no será un asunto fácil explicar cómo llegaron allí. El hecho de que las islas aparezcan como habiendo sido utilizadas para santuarios por gente de tierra firme indica que estas comodidades pueden haber sido traídas como ofrendas más que como bienes de comercio.

Un problema en la evaluación del comercio de las Islas de la Bahía es el de determinar qué se ofrecía a cambio de los objetos comprados. En tiempos inmediatos después de la conquista, mientras aún había alguna población nativa en las islas, se embarcaban hacia tierra firme cotorros y cristal de roca, y poco tiempo después se exportaba cal y corteza del **mahagua** que se utilizaba para el cordaje (Davidson 1973:37). Está lejos de ser seguro si estos mismos artículos eran comerciados en tiempos precolombinos.

Si la cronología actualmente en uso para las Islas de la Bahía representa de veras la verdadera situación, parece que las islas nunca fueron visitadas o habitadas antes de 600 años d. C. Esto a su vez sugeriría que las habilidades de navegación no se desarrollaron lo suficiente como para acarrear bienes o personas tan afuera como a Utila sino hasta relativamente tarde en el Período Clásico. Puede concluirse además que el mismo comercio costero no desempeñó un papel significativo en el Caribe sino hasta en tiempos del Clásico Tardío. Aunque esto parece improbable, la idea se apoya substancialmente en la distribución de sitios en las Islas de la Bahía. Nuestro reconocimiento de Utila y Roatán estaba originalmente orientado hacia el descubrimiento de sitios costeros que pudieran haber servido como centros comerciales o puertos mercantes (Chapman 1957). Nos sorprendimos al encontrar que los sitios costeros

eran escasos y que los pocos que encontramos eran bastante pequeños. Aunque la ausencia relativa de grandes poblaciones costeras no excluye la posibilidad de que los centros comerciales estuvieran ubicados en el interior, el panorama actual no encuadra con las concepciones convencionales del lugar en donde deben encontrarse los puertos mercantes.

Esta breve revisión de nuestro conocimiento actual sobre la prehistoria de las Islas de la Bahía ha enfocado su atención en cuatro áreas de problemas. A menos que se realicen estudios arqueológicos serios en las Islas de la Bahía dentro de la próxima década, la destrucción de sitios ocasionada por huaqueros modernos hará pronto imposible contestar cualesquiera de las preguntas planteadas en este trabajo.

OBRAS CITADAS

CHAPMAN, ANNE M.

- 1957 Port of Trade Enclaves in Aztec and Maya Civilizations. En: **Trade and Market in the Early Empires**. Glencoe; p. 114-53.

CORTES, HERNANDO

- 1928 **Five letters 1519-1526**. George Routledge and Sons, Ltd., London.

CRAIG, A. K.

- 1977 Contribución a la prehistoria de las Islas de la Bahía. **Yaxkin**, 2 (1), Instituto Hondureño de Antropología e Historia, p. 19-27.

DAVIDSON, WILLIAM V.

- 1973 **Historical Geography of the Bay Islands, Honduras**. Southern University Press, Birmingham.

DIAZ DEL CASTILLO, BERNAL

- 1928 **The Discovery and Conquest of Mexico 1517-1521**. George Routledge and Sons, Ltd., London.

EPSTEIN, JEREMIAH F.

- 1957 **Late Ceramic Horizons in Northeastern Honduras**. Disertación Doctoral no publicada. Departamento de Antropología, Universidad de Pennsylvania Philadelphia.

- 1959 Dating the Ulua Polychrome Complex. **American Antiquity** 25 (1); Salt Lake City; p. 125-129.

- 1977 Reconocimiento Arqueológico de la Isla de Roatán, Honduras. **Yaxkin** 2 (1); Instituto Hondureño de Antropología e Historia; p. 28-39.

GOODWIN, R. CHRISTOPHER

- 1976 Archaeological sampling on Utila, Bay Islands, Honduras; Manuscrito.

HASEMANN, GEORGE

- 1977 Reconocimiento Arqueológico de Utila. **Yaxkin**; 2 (1); Instituto Hondureño de Antropología e Historia; p. 40-76.

HEALY, PAUL F.

- 1974 The Cuyamel Caves: Preclassic Sites in Northeast Honduras. **American Antiquity**, 39 (3), Salt Lake City; p. 435-447.

VELIZ, VITO; GORDON R. WILLEY y PAUL HEALY

- 1977 Clasificación descriptiva preliminar de la cerámica de Roatán. **Yaxkin** 2 (1); Instituto Hondureño de Antropología e Historia; p. 6-18.

LAS CASAS, BARTOLOME DE

- 1951 **Historia de las Indias**. Fondo de Cultura Económica. México.

LOTHROP, SAMUEL K.

- 1952 Metals from the Cenote of Sacrifice Chichen Itzá, Yucatán. **Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology**, Harvard University. v. X (2); Cambridge.

PENDERGAST, D. M.

- 1970 Tumbaga Object from the Early Classic Period, Found at Altun Ha, British Honduras (Belize). **Science**, v. 168; p. 116-118.

SPINDEN, HERBERT JOSEPH

- 1925 The Chorotegan Culture Area. **Proceedings of the International Congress of Americanists**. Goteborg. 21st Session 1924, Pt. 2; p. 528-45.

STONE, DORIS Z.

- 1941 Archaeology of the North Coast of Honduras. **Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology**, v. 9 (1); Cambridge, Harvard University.

STRONG, W. D.

- 1935 Archaeological Investigations in the Bay Islands, Spanish-Honduras. **Smithsonian Misc. Collections**. v. 92 (14), Washington, D. C.
- 1948 The Archaeology of Honduras. **Handbook of South American Indians**. Bureau of American Ethnology Bulletin, 143; p. 71-120.

THOMPSON, RAYMOND H. (ed.)

- 1958 Migrations in New World Culture History. **Univ. of Arizona Social Science Bull.** Nº 27. Tucson.

VAILLANT, GEORGE C.

- 1927 **The Chronological Significance of Maya Ceramics**. Disertación Doctoral no publicada; Department of Anthropology, Harvard University. Cambridge.

VELIZ, VITO

- 1978 Análisis arqueológico de la cerámica de Piedra Blanca. **Estudios Antropológicos e Históricos**. 1. Instituto Hondureño de Antropología e Historia.

YOUNG, THOMAS

- 1842 **Narrative of a resident on the Mosquito Shore, during the years 1839, 1840, and 1841: with an account of Trujillo, and the adjacent islands of Bonacea and Roatán**. London.

YAXKIN, V. II, N° 3. junio - 1978.

Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa.

LA ARQUEOLOGIA DEL NORESTE DE HONDURAS

INFORME PRELIMINAR DE LA INVESTIGACION DE 1975 Y 1976

Paul F. Healy,

Departamento de Antropología
Universidad de Trent, Canadá.

INTRODUCCION

Durante los meses de verano (de junio a agosto) de los años de 1975 y 1976, se realizaron investigaciones arqueológicas, patrocinadas principalmente por la National Geographic Society, en el Departamento de Colón, al Noreste de Honduras bajo la dirección del autor (Rutgers University - 1975, Trent University - 1976). La investigación se concentró en dos localidades precolombinas identificadas como H-CN-12 (Río Claro) y H-CN-5 (Finca Selín). El trabajo incluyó el levantamiento y la elaboración de mapas del sitio, inspección y recolección de superficie, así como unas catorce excavaciones separadas; diez pruebas estratigráficas en 1975 en Río Claro y cuatro excavaciones más grandes en 1976 en la localidad de la Finca Selín.

Análisis preliminares de más de 10.000 tiestos y de más de 200 restos líticos dieron como resultado un refinamiento en la secuencia de los artefactos para el Noreste de Honduras y esta ha sido complementada por 16 fechas de radiocarbono, la primera de tales determinaciones para esta región de Centroamérica. Los estudios iniciales sobre restos de moluscos y otros animales, particularmente del sitio de Finca Selín, han comenzado a proporcionar información detallada poco usual sobre los patrones prehistóricos de subsistencia prevalecientes en el Noreste de Honduras. Superficialmente estos estudios sugieren un alcance notable y una diversidad de actividades de caza y recolección además de las prácticas agrícolas.

Este informe primero contempla la investigación arqueológica previa llevada a cabo en esta región. después examina el ambiente y el patrón de asentamiento de los dos sitios examinados en 1975 y 1976. El informe concluye con comentarios sobre las clases de artefactos, patrones de subsistencia, fechas de radiocarbono y una cronología revisada para el Noreste de Honduras.

INVESTIGACION PREVIA

Los trabajos arqueológicos anteriores en el Noreste de Honduras han sido esporádicos y predominantemente descriptivos en su naturaleza. En la década de 1920, Herbert J. Spinden de la Universidad de Harvard verificó una inspección costera en las regiones entre La Ceiba, Honduras y Bluefields, Nicaragua, incluyendo un trabajo limitado en el actual Departamento de Colón (Spinden 1925). En la siguiente década se realizó un breve reconocimiento e investigación por Junius T. Bird del Museo Americano de Historia Natural y por William D. Strong para la Institución Smithsonian; los esfuerzos de este último se concentraron en la cadena de las Islas de la Bahía cerca de la Costa Norte de Honduras (Strong 1935). Por casi una década, el último estudio detallado fue la monografía descriptiva mayor de Doris Z. Stone, titulada **La Arqueología de la Costa Norte de Honduras** (1941). En 1957, Jeremiah F. Epstein, utilizando materiales colectados anteriormente en esta región por Bird (en la década de 1930) y por A. V. Kidder, Gustavo Stromsvik y Gordon Ekholm en la década de 1950, suministró a la región su primera secuencia de profundidad cronológica. Epstein (1957) formuló un par de unidades temporales sucesivas denominadas Períodos Selín y Cocal y estimó que estas abarcaban aproximadamente desde 600 a 1520 d. C. Sin embargo no hubo fechas de radiocarbono y las colecciones de cerámica, sobre las cuales esta secuencia estaba basada estilísticamente, estaban más bien limitadas según los cánones modernos.

En 1973, el autor comenzó la primera de tres temporadas de investigaciones arqueológicas de campo al Noreste de Honduras en las cercanías de Trujillo y en el Valle del Río Aguán, Departamento de Colón (Healy 1973). Este estudio ha extendido el conocimiento de la ocupación prehistórica para esta región en más de un milenio, hasta casi mil años a. C. (Healy 1974 a y 1974 b). El reconocimiento y las excavaciones ahora han suministrado detalles sobre veintitrés establecimientos aborígenes así como de una fortaleza histórica.

El trabajo en las últimas dos temporadas se había enfocado sobre los sitios representativos de cada una de las unidades temporales definidas anteriormente por Epstein: El sitio H-CN-5 del Período Selín (Healy, en prensa a) y el sitio H-CN-12 del Período Cocal (Healy 1974, en prensa b).

EL CONTEXTO Y LAS LOCALIDADES ARQUEOLOGICAS

La región alrededor de Trujillo, cabecera del Departamento de Colón, puede dividirse en tres zonas geográficas básicas: la angosta planicie costera al Oeste de Trujillo, demarcada por la moderadamente alta Cordillera de Nombre de Dios; el Valle del Río Aguán al Sur de Trujillo y localizado al otro lado de la cordillera; y la rica zona del estuario-laguna

en los alrededores de la extensa Laguna de Guaimoreto y que conecta las otras dos zonas geográficas. El sitio H-CN-5 está ubicado en la última de estas zonas ecológicas, como a dos kilómetros al Noreste de Trujillo y cerca de un kilómetro al Sur de la orilla de la laguna en un terreno un poco elevado. El sitio H-CN-12 se encuentra en el Valle del Río Aguán (Figs. 1 y 2).

El sitio H-CN-5 fue localizado por Healy en 1973 durante un reconocimiento arqueológico preliminar de la región patrocinado por el Museo Peabody de Arqueología y Etnología de la Universidad de Harvard. Parece que el mismo asentamiento aborigen, llamado Finca Selín (debido a un río cercano y a una antigua plantación de la compañía bananera), había sido anteriormente identificado por Bird, como parte de la malograda y aventurera expedición Boekelman Shell Heap de 1931. Ambos, Bird y Boekelman, realizaron excavaciones de sondeo en el sitio y mientras que algunas de sus anotaciones de trabajo de campo se han extraviado a través de las décadas, una parte de los datos fue incorporada por Epstein algunas dos décadas después (Epstein 1957).

La localidad conocida como Finca Selín sirvió como el sitio "tipo" para el Período Selín designado por Epstein. En los tiempos del reconocimiento y excavaciones originales de Bird, el sitio estaba localizado parcialmente en los naranjales de la United Fruit Company. La vecindad del sitio, con el subsiguiente retiro de los intereses de la compañía frutera en 1939, se convirtió nuevamente en selva y, más recientemente, ha sido descombrada para un potrero. En 1950, Kidder, Stromsvik y Ekholm reconocieron la misma región bajo los auspicios del Instituto de Investigaciones Andinas, pero no tuvieron éxito en su intento de relocalizar el sitio anterior de las investigaciones de Bird.

El trabajo de la National Geographic de 1976 en el sitio H-CN-5 consistió en un mapa topográfico detallado del sitio y excavaciones de sondeo en varios de los montículos que abundan en el terreno. La limpieza y la cartografía subsiguiente mostraron que la concentración principal de montículos cubre un área de aproximadamente 290 por 230 metros (66.700 metros cuadrados) con varios montículos adicionales de fechas contemporáneas en áreas adyacentes. Los dieciseis montículos centrales variaron considerablemente no sólo en elevación y forma sino que también en su composición. El montículo más grande en el sitio (Montículo H) se erguía casi cuatro metros de alto mientras que un número de montículos más pequeños en el sitio, sólo tenían cerca de un metro o menos de elevación.

De los cuatro pozos de sondeo excavados en 1976, se sabe que al menos algunos de los veinte y más montículos son enteramente de tierra en su construcción, mientras que otros eran principalmente montículos amontonados de conchas de agua dulce y agua salada, muy similar a las

composiciones observadas previamente por los esfuerzos del proyecto de 1973 en el sitio del Rancho Williams (H-CN-4), al Este de la laguna de Guaimoreto y cerca de diez kilómetros del sitio de la Finca Selín (Healy 1975). Ambas localidades (H-CN-4 y H-CN-5) datan claramente del Período Selín, aunque H-CN-5 fue un asentamiento de proporciones considerablemente mayores y, como ahora podemos documentarlo, de mayor antigüedad.

En contraste el sitio H-CN-12 está ubicado contiguo a un antiguo cauce de agua, ahora seco, no lejos del actual Río Claro. Hoy el Río Claro es un tributario angosto del sinuoso y largo Río Aguán, una vía de agua mayor que conecta al centro de Honduras con las costas del Caribe (Fig. 2). El sitio está ubicado en un terreno que se eleva gradualmente sobre el rico suelo agrícola del Valle del Río Aguán y al pie de las laderas de la estribación montañosa de la Cordillera Nombre de Dios que sirve como el límite norte del valle. El sitio fue explorado primeramente por el autor en el reconocimiento de 1973. En ese tiempo la vegetación del sitio era excesivamente densa, haciendo que el levantamiento de mapas fuese impráctico y que sólo se hicieran algunas pocas observaciones preliminares (Healy 1973).

A finales de 1974, sin embargo, gran parte de esta espesa reforestación tropical había sido abierta a consecuencia de los efectos destructivos del huracán Fifi y por los esfuerzos subsiguientes de recolonización y cultivo. Para el verano de 1975 el sitio estaba extensamente limpio lo que facilitó al menos el levantamiento preliminar de mapas y la localización de montículos. De este trabajo se vio que el sitio de Río Claro era más grande que cualquier otro de los asentamientos conocidos en el Departamento de Colón y que medía 450 x 190 metros, elevándose, en su punto máximo, cerca de 12 metros sobre la actual planicie aluvial del valle. Más de cincuenta construcciones de tierra rectangulares, cuadradas y algunas de forma irregular se identificaron y ubicaron en un mapa del sitio. Lo constituyen montículos de barro cubiertos con toneladas de piedras grandes que, al parecer, habían sido transportadas desde las laderas cercanas de las montañas a unos dos kilómetros de distancia. Las truncadas construcciones de tierra, con acceso a través de rampas de piedra sin mortero, servían como elevadas plataformas para habitaciones en casas grandes con algunos montículos más altos en el sitio que, claramente, no se utilizaban con propósitos domésticos. En varios casos los montículos miden más de 50 metros de largo y muchos de ellos todavía conservaban alineaciones de cimientos de piedra de una sola fila en el área de superficie aplanada, conservando detalles valiosos de las proporciones de las casas del período prehistórico Cocal, la ubicación de las entradas, dimensión de las entradas y la ubicación de las habitaciones.

El sitio entero, esparcido en una dirección Noroeste-Sudeste, está situado sobre lo que parece ser una plataforma de tierra naturalmente

elevada. La zona del sitio está separada del terreno adyacente por la plataforma algo empinada que conduce al área de montículos habitacionales y, en las áreas más bajas del sitio, por lo que parece ser una depresión hecha por el hombre. Esta zanja o depresión circunscribe casi dos tercios del sitio y quizás más. Apartándose del sitio, y más allá del área del declive de la plataforma y de la depresión, se encontró muy poca evidencia de habitación (y ninguna señal de algún verdadero asentamiento). La zanja varía desde 1.8 hasta 2.5 metros de profundidad en la actualidad y sin duda alguna fue mucho más profunda en tiempos prehistóricos. El área que no tiene ninguna señal de zanja (o de una pendiente inclinada) sugiere fuertemente que haya sido una vez un estanque o un depósito mayor de agua permanente. Esta área muy baja en el lado Sudoeste está en contraste algo marcado con la fachada de la plataforma en la zona Sudeste del sitio, la cual cae rápidamente cerca de 5 metros. Estas distintas características topográficas de H-CN-12 sugieren fuertemente que se tomaron precauciones defensivas, idea después confirmada por la presencia de tres calzadas de piedra separadas, pero muy similares, que conducen hasta el sitio desde el Noroeste, Sur y Sudeste. Estas calzadas, mosaicos crudos de conglomerados de piedras planas y muy grandes, varían desde 1 hasta 4 metros de ancho y tienen hasta 42 metros de largo. Comienzan en los límites exteriores del sitio y se extienden bien dentro de la porción interior. Que estas calzadas fueron caminos de entrada al sitio y quizás parte de un complejo de empalizada de fortificación rodeando a H-CN-12 necesita más investigaciones, pero ciertamente es una posibilidad razonable. Como se anotó arriba, más allá de esta marcada depresión virtualmente no existe ningún resto cultural visible.

La topografía de todo el sitio se domina mediante una construcción ubicada hacia el centro (Montículo A), la cual se yergue cerca de 7 metros sobre el nivel de la plaza y cerca de 12 metros sobre el suelo del Valle Aguán, al Sur del sitio. Este montículo es considerablemente más alto que las otras estructuras del sitio, está ubicado en el centro y tiene anchas rampas de piedra en las fachadas oriental y occidental. Los exámenes de las posiciones de las docenas de otros montículos indican que las habitaciones estaban bastante congestionadas en tiempos prehistóricos, utilizando para la construcción cualquier porción de tierra disponible con la posible excepción de una gran plaza abierta de 3.600 metros cuadrados que limita al Este del Montículo A, y con una probable segunda área de plaza más pequeña, más hacia el Oeste de la misma construcción. El resto de los montículos de tierra tenían un promedio de cerca de 1.2 metros de altura.

ARTEFACTOS

Cerámica: La investigación en el Departamento de Colón desde 1973 por el autor ha hecho posible la clasificación de algunos 33 distintos tipos y

variedades de cerámica (Gifford 1960; Smith, Willey y Gifford 1960). Las descripciones detalladas de estas serán incluidas en el informe final del proyecto. El análisis de la cerámica complementará y ampliará grandemente el esfuerzo pionero de Epstein (1957), el cual hemos encontrado es de considerable valor. La caracterización anterior de la cerámica Cocal de esta región como decorada primordialmente con líneas incisas y marcas punteadas y las decoraciones pintadas para los grupos del Período Selín parece mantenerse verdadera en alto grado. Creemos que nuestra más reciente investigación permitirá un refinamiento de la secuencia cerámica y seguramente, desde un punto de partida cuantitativo y probablemente cualitativo, nuestra muestra cerámica es considerablemente mejor y aparentemente más variada que la colección de museo de segunda mano con la cual Epstein trabajó hace más de veinte años.

Aparte de varios tipos de cerámica, con un campo substancial de estilos decorativos diferentes, técnicas y formas de vasijas, hubo mucho menos artefactos de cerámica no utilitaria. Esto incluía ocarinas o silbatos antropomorfos huecos de fecha Cocal Temprano, pequeñas figurillas de cerámica del Período Terminal Selín Transicional y lo que parece haber sido un tiesto solitario perforado como huso de hiladera de un contexto Selín Básico.

También hemos podido identificar en nuestra muestra cerámica un pequeño número de tiestos que, indudablemente, no pertenecen a esa localidad. Estos incluyen tiestos mayoides del Valle del Ulúa y fechados en el Período Selín Básico, así como también tiestos como Naco Rojo-sobre-Blanco y Plumbate Tojil, atribuibles casi seguramente al Período Cocal. También hay una vasija parcial (un cilindro trípode con patas planas) la cual es claramente foránea y fechable al Período Selín Temprano (300 a 600 d. C.). La decoración de esta vasija no está bien conservada pero, en general, es similar a algunos bien conocidos cilindros con tapaderas teotihuacanas de fecha Clásica Temprana mesoamericana.

Lítica: Los artefactos líticos incluyen, en los horizontes Selín y Cocal, manos y metates de piedra. Sin embargo, en el Período Cocal la región comienza a producir los primeros metates elaborados y esculpidos además de la variedad más común de lomo de tortuga. En el Período Selín la obsidiana va desde escasa hasta inexistente; de hecho, sólo dos hojas de las 100 o más de las muestras del proyecto pueden atribuirse claramente al Período Selín. El Departamento de Ingeniería Química y Ciencias Aplicadas de la Universidad de Toronto ha comenzado un análisis de "activación de neutrones" de una muestra de la obsidiana; de aquellas irradiadas a la fecha, ninguna concuerda positivamente con cualesquiera de las fuentes geológicas mejor conocidas de México y Guatemala. Sin embargo, el análisis de activación se está llevando a cabo aún y cierto número adicional de elementos de huella necesitan ser identificados y

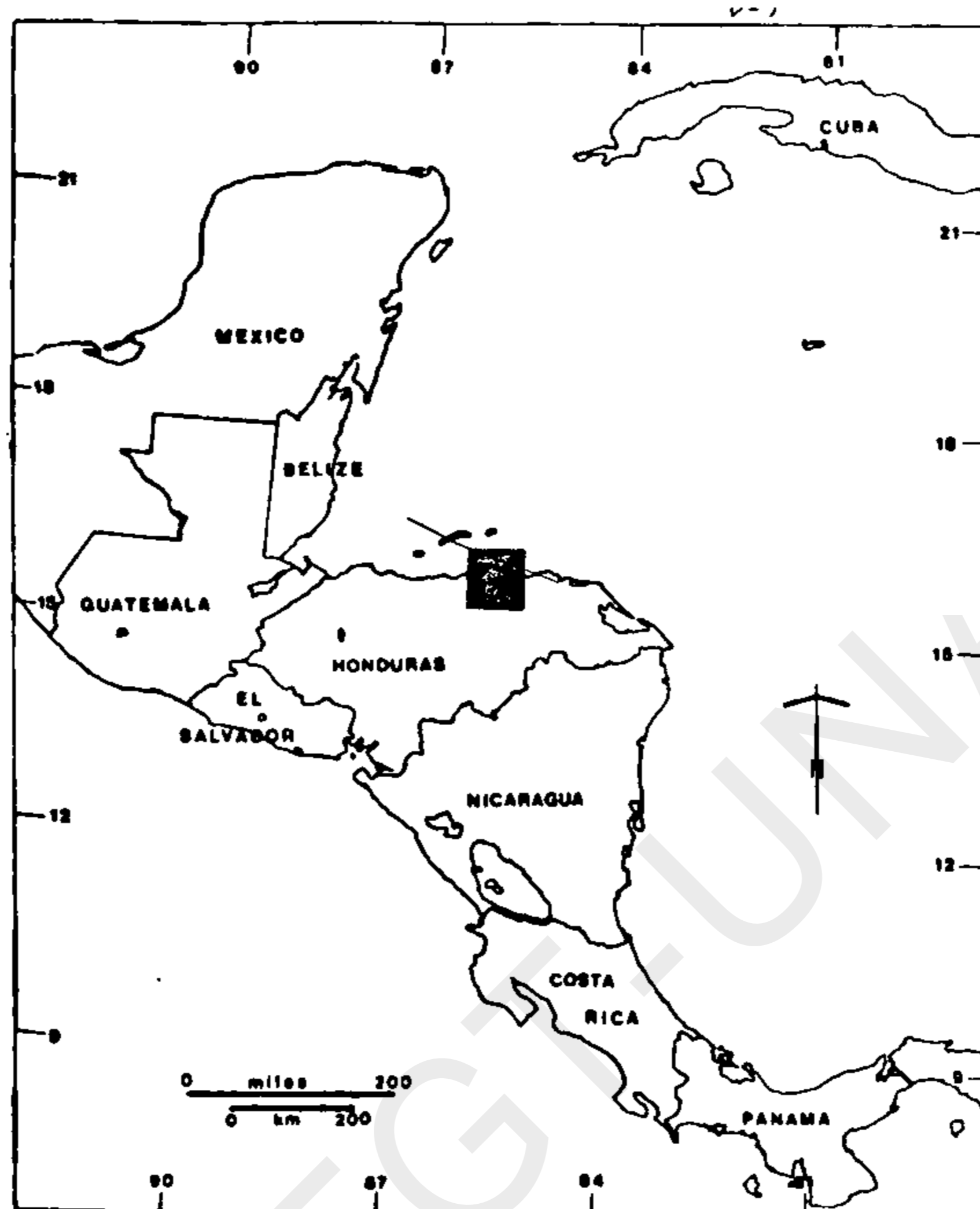


Figura 1. Mapa del área centroamericana.
El sombreado indica la ampliación que aparece
en la Figura 2.

contados antes de que podamos concluir positivamente que la obsidiana del Noreste de Honduras se deriva de una fuente menos conocida y que quizás fuese importada desde Centroamérica meridional en el Período Cocal. Los núcleos de obsidiana y las puntas de proyectil son muy escasos, siendo las hojuelas la unidad comercial predominante.

Otros artefactos de piedra incluyen machacadores ovoides, ranurados en su circunferencia y con su mango, hachas pequeñas y grandes bien pulidas; cada clase ha sido encontrada tanto en los contextos Selín como Cocal.

Toscas hachas de piedra distintivas astilladas y en forma de T han sido tentativamente identificadas como un implemento lítico cronológicamente diagnóstico para el Noreste de Honduras. Las hachas han sido encontradas exclusivamente en el Selín Terminal y más frecuentemente en los contextos arqueológicos del Cocal Temprano. Varias de estas toscas herramientas de basalto han sido localizadas en directa asociación con los montículos habitacionales de Río Claro.

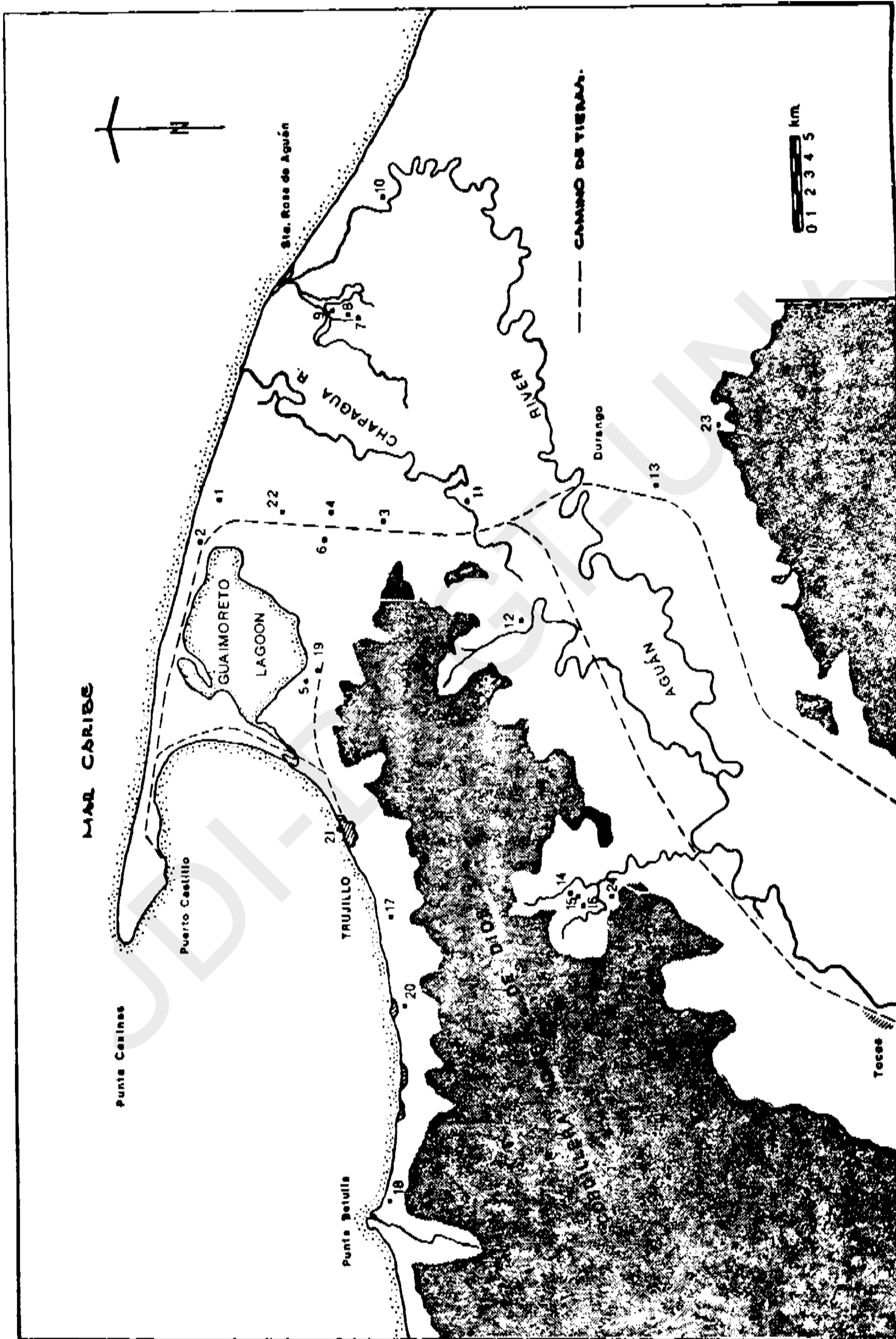


Figura 2. Mapa de la sección Noreste de Honduras. Se indican y enumeran los sitios arqueológicos conocidos.

Otra distinción temporal aparente, dentro de los restos líticos, está en la clase de artefactos de cuentas de piedra verde y joyería relacionada. Las cuentas de piedra brenita serpentina identificadas en el contexto Selín y de colecciones privadas (muy seguramente derivadas de los sitios Selín) invariablemente han sido del tipo de cuentas tubulares largas. El esculpido de trozos largos (y generalmente gastados por el agua) de piedra verde para producir cuentas antropomorfas de buen tamaño es también común para los tiempos Selín. Las únicas cuentas perforadas de serpentina de un contexto Cocal (de H-CN-12) eran más pequeñas, de forma redonda y de forma de barril a forma de disco. También se conoce una cuenta de serpentina fracturada, redonda y perforada biconicamente de un contexto Selín Transicional.

PATRONES DE SUBSISTENCIA

Aunque la utilización de metates y manos de piedra, los implementos tradicionales para moler el maíz en Latinoamérica, indica claramente que el cultivo del maíz se practicaba en el sitio de la Finca Selín; también tenemos un cuadro notablemente vívido de algunos de los pobladores de Selín y sus otras actividades de subsistencia y preferencias, debido en gran parte a la espléndida conservación aportada por los basureros de conchas del H-CN-5. Una identificación preliminar abreviada de una porción grande de la muestra de excavación fue realizada por el Profesor Morgan Tamplin del Departamento de Antropología de la Universidad de Trent y por el Doctor Steve Cumbas del Museo Nacional de Ciencias de Ottawa (Cuadro 1). Sus identificaciones iniciales, aunque eran sólo provisionales, indican que los nativos de Selín no sólo cultivaban, sino que también cazaban mamíferos grandes y pequeños, pescaban en la laguna y en alta mar y realizaban actividades complicadas en la obtención de alimentos en el estuario, a juzgar por las identificaciones de las especies. Por último, además de lo arriba enumerado, hubo una dependencia considerable de la recolección de mariscos con conchas. Esta recolección intensa de mariscos de concha dio como resultado la acumulación de literalmente millones de conchas de caracol, ostras y almejas en el sitio, en promontorios de uno hasta cuatro metros de altura. Creemos que el inusitado buen estado de conservación de los restos animales en el H-CN-5, y la diversidad de la recolección darán como resultado uno de los cuadros ecológicos más detallados de las prácticas de subsistencia prehistórica para cualquier lugar en Centroamérica.

Hay evidencia substancial, aunque nuevamente indirecta, del cultivo del maíz durante la época Cocal también. Numerosos metates y manos de piedra fueron recobrados en Río Claro, a menudo en depósitos de basura a la orilla de los montículos habitacionales y ocasionalmente todavía en los pisos de las casas en el sitio. Desafortunadamente fueron escasos los restos vegetales, animales y de moluscos; únicamente encontra-

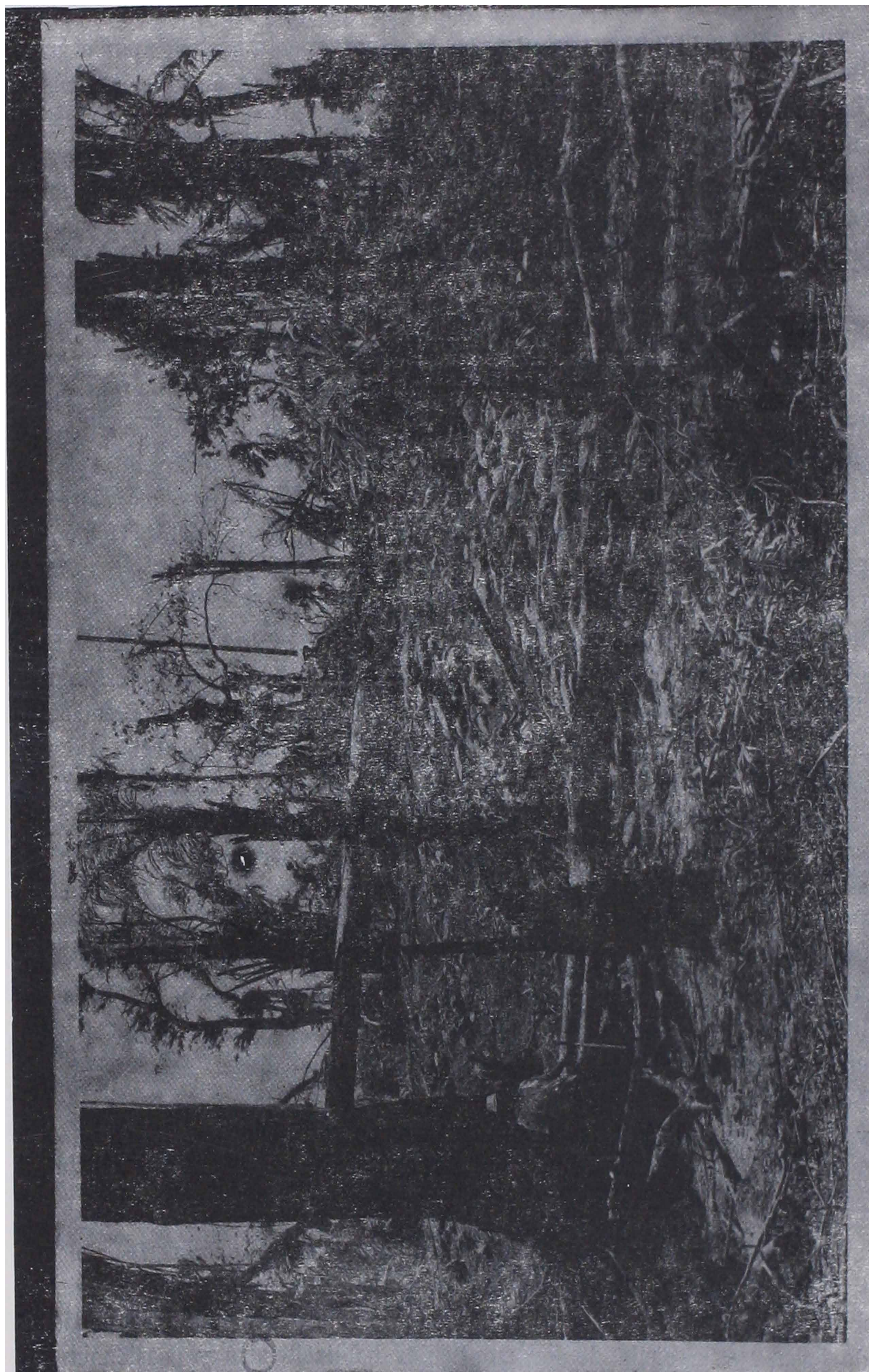


Figura 3. Detalle de un montículo del sitio H-CN-12.

mos unos huesos de venado (*Mazama americana*) y una semilla de aguacate (*Persea?*) mal conservada. La única concha encontrada en el sitio pertenecía a una variedad de caracol de tierra (?). Estos restos han sido enviados para su identificación y análisis, junto con más abundante material animal de otros sitios de Honduras, al Museo Estatal de la Florida en la Universidad de Florida. Las conchas de caracol fueron, en algunos casos, de tamaño considerable y se encontraron en cantidades mensurables a través del sitio pero nunca fuera de los límites de éste, sugiriendo que posiblemente fueran utilizadas como fuente alimenticia suplementaria.

Aunque no puede eliminarse la mala conservación como un factor explicativo de la escasez de flora y fauna, especialmente huesos de animales, los restos de piedras pulidas en H-CN-12 apuntan fuertemente hacia una acusada dependencia en el cultivo del maíz en tiempos del Cocal Temprano. Sólo hubo un posible fragmento de punta de proyectil en ese sitio, como se anotó arriba, y prácticamente ningún hueso de animal en marcado contraste con otros asentamientos más antiguos en el Departamento de Colón.

CRONOLOGIA DEL NORESTE DE HONDURAS

Todavía hasta 1977 no hay evidencia arqueológica en el Noreste de Honduras de un horizonte Paleo-Indio u Hombre Temprano. En un trabajo anterior examinamos la información derivada de Las Cuevas de Cuyamel en el Valle del Río Aguán para un nivel de habitación Preclásico de esta región (Healy 1974 a). Se admite que esta información se limita a una recolección de superficie (y de museo) de esta región; sin embargo, las formas cerámicas y los motivos decorativos sugieren fuertemente una ubicación temporal en el Preclásico Medio Temprano (Healy 1974 b). No se dispone de fechas de radiocarbono.

El siguiente horizonte arqueológico reconocible es el Período Selín. La investigación de la National Geographic sugiere una enmienda a la cronología establecida en el sentido de una expansión temporal de tres fases de esta unidad cronológica. Los artefactos y tres fechas de Carbono 14 (C-14) del sitio H-CN-5 (Finca Selín) retrocede la fecha de inicio del Período Selín hasta cerca del 300 d. C. Las fechas incluyen: 375 d. C. \pm 60; 420 d. C. \pm 65 y 595 d. C. \pm 65, proviniendo de tres distintas unidades de excavaciones del sitio. Recomendaríamos el reconocimiento de un Período Temprano Selín oscilando entre 300 a 600 d. C.

La segunda fase, llamada Selín Básico por Epstein (1957), osciló entre 600 a 800 d. C. Está definida por restos de artefactos y por cuatro fechas C-14 de dos sitios, H-CN-4 y H-CN-5. El primero de estos, el sitio del Rancho Williams, ha sido descrito anteriormente aunque las fechas no habían sido anunciadas (Healy 1975). Son, por su orden, 600 d. C. \pm

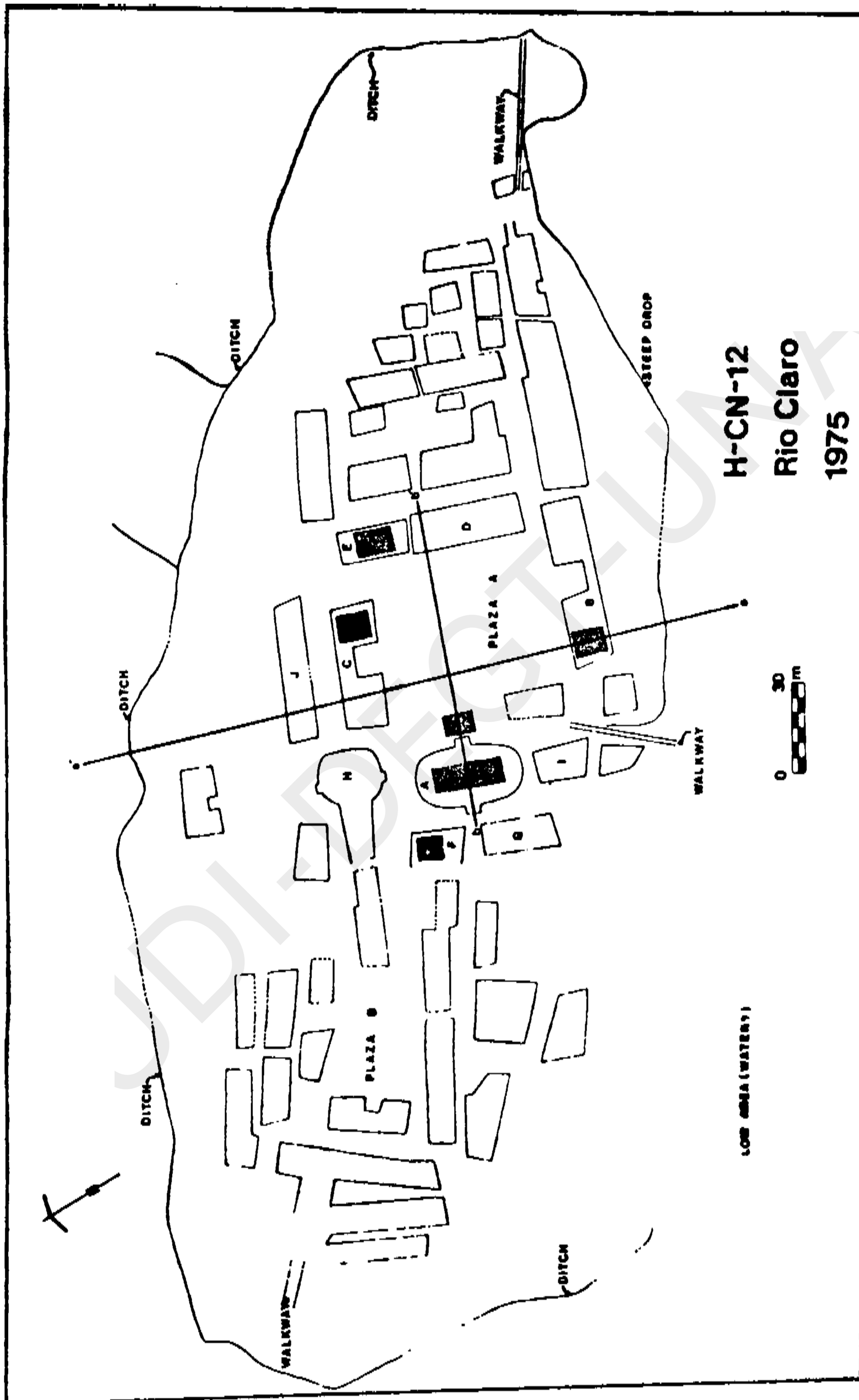


Figura 4. Mapa preliminar de H-CN-12: Río Claro, con detalles de la disposición del área habitacional, montículos ceremoniales (con letras) y serie de pozos de sondeo (sombreado) mencionados en el texto. Traducción de nomenclatura:

ditch=foso; walkway=calzada; steepdrop=desnivel pronunciado; low area (water?)=vega (¿inundable?).

60; 745 d. C. \pm 60 de H-CN-5; y 695 d. C. \pm 65 y 755 d. C. \pm 60 de H-CN-4.

La última unidad temporal del Período Selín sería equiparable con el Selín Transicional de Epstein. No tenemos determinaciones cronométricas para esta fase terminal, la cual ve una desaparición de muchos tipos de cerámica Selín y las primerísimas sugerencias del punteado e incisión como modalidad decorativa. Estimariamos la duración de esta fase como desde aproximadamente 800 a 1000 d. C. No está ampliamente representada en nuestra muestra, únicamente hay evidencia en un montículo del sitio H-CN-5.

El Período Cocal es divisible, siguiendo a Epstein, en dos partes: Temprano y Tardío. Nosotros tenemos una cantidad razonable de información sobre el Período Cocal Temprano, extraída principalmente del sitio de Río Claro, H-CN-12. De hecho, hay siete fechas de radiocarbono de seis diferentes puntos de excavación; todas, menos una, son consistentes. (La única fecha aberrante, la muestra UGA-1285, del Pozo 5, se derivó aparentemente de una pequeñísima muestra de carbón). Las otras abarcan entre 1000 a 1500 d. C., las cuales reconocemos como el lapso temporal para el Período Cocal e incluyen: 1045 d. C. \pm 65; 1050 d. C. \pm 120; 1255 d. C. \pm 60; 1350 d. C. \pm 60 y 1500 d. C. \pm 65. Esta última determinación, tomada de un depósito poco profundo en la cima del Montículo A, sugiere que el H-CN-12 pudo haber estado habitado hasta la conquista española.

Basándose en la clasificación cerámica y en las determinaciones del radiocarbono, nos inclinamos a encasillar al Período Cocal Temprano entre 1000 a 1400 d. C. y al Cocal Tardío desde 1400 d. C. hasta las entradas españolas e inmediatamente después (ca. 1525 a 1530 d. C.). La vasta mayoría del sitio H-CN-12 parece, entonces, haber tenido una construcción Cocal Temprana. Sólo han habido unos pocos tiestos de superficie atribuibles al Horizonte Cocal Tardío de Río Claro.

El único sitio con bastante cerámica simple incisa del Cocal Tardío es H-CN-2: Km. 19.5, al norte de la laguna de Guaimoreto. Se sabe que este sitio produjo, del contexto de montones de conchas, un tiesto comercial de Naco. Como tal, Epstein (1957: 276) y yo. hemos colocado tentativamente este Período Tardío en una equivalencia parcial con el extremo final del Postclásico Tardío mesoamericano y asimismo hasta el Período Histórico (Cuadro 2).

CUADRO 1

IDENTIFICACION PRELIMINAR DE RESTOS DE MAMIFEROS
Y PECES DE H-CN-5: SITIO FINCA SELIN.

Venado coliblanco	(<i>Odocoileus virginianus</i>)
Venado Brocket	(<i>Mazama americana</i>)
Agutí o Guatusa	(<i>Dasyprocta punctata</i>)
Pisote o coatí	(<i>Nasua narica</i>)
Armadillo	(<i>Dasybus novencinctus</i>)
Tapir	(<i>Tapirus americanus</i>)
Mono Aullador	(<i>Alouatta palliata</i>)
Pez colorado	(<i>Lutianidae</i>)
Serrano	(<i>Serranidae</i>)
Jurel	(<i>Carangidae</i>)
Tarpón	(<i>Elopidae</i>)
Raya	(<i>Dasyatidae</i> o <i>Myliobatidae</i>)
Snook	(<i>Centropomidae</i>)
Tiburón	(<i>Carcharhinidae</i>)
Manatí	(<i>Manatus americanus</i>).

CUADRO 2

FECHAS	PERIODO ARQUEOLOGICO	SITIOS ARQUEOLOGICOS
1500 d. C.	COCAL TARDIO	H-CN-2, H-CN-12
1400 d. C.	COCAL	
1000 d. C.	TEMPRANO	H-CN-6, H-CN-12
800 d. C.	SELIN TARDIO	H-CN-5
300 d. C.	SELIN BASICO	H-CN-4, H-CN-5
600 d. C.	SELIN TEMPRANO	H-CN-5
0 d./a.C.	Sin Información Arqueológica	
600 a. C.		
1200 a. C.	CUYAMEL	H-CN-14, H-CN-15, & H-CN-16

OBRAS CITADAS

DIAZ DEL CASTILLO, BERNAL

- 1908 **The True History of the Conquest of New Spain.** (Traducción: Alfred P. Maudslay). Hakluyt Society, London.

EPSTEIN, J. F.

- 1957 **Late Ceramic Horizons in Northeast Honduras.** Disertación Doctoral, Universidad de Pennsylvania-University Microfilms, Ann Arbor.

GIFFORD, J. C.

- 1960 The type-variety method of ceramic classification as an indicator of cultural phenomena. **American Antiquity**, 25 (3); p. 341-347.

HEALY, PAUL F.

- 1973 Archaeological reconnaissance in the Departament of Colón, northeast Honduras. **Mecanuscrito archivado en el Peabody Museum of Archaeology and Ethnology**, Harvard University.
- 1974a The Cuyamel caves: Preclassic sites in northeast Honduras, **American Antiquity**, 39 (3); p. 435-447.
- 1974b An Olmec Vessel from northeast Honduras. **Katunob** 8 (4); p. 73-79.
- 1975 H-CN-4 (Williams' Ranch): a Selin Period site in northeast Honduras. **Vínculos**, 1 (2); p. 61-71.
- 1976 Informe preliminar sobre la arqueología del período Cocal en el Noreste de Honduras. **Yaxkin** 1 (2); p. 4-9.
- s.f.a Report on the Archaeological Investigations in northeast Honduras, Central America, 1976, mimeografiado, **National Geographic Society**, Washington, D. C. (en prensa).
- s.f.b Preliminary report on excavations at Río Claro (H-CN-12), northeast Honduras, **Journal of Field Archaeology** (en prensa).

MACNUTT, F. A.

- 1908 **Letters of Cortes**, 2 vols. Uutnam, New York.

SMITH, R. E., G. R. WILLEY y J. GIFFORD.

- 1960 The Type-Variety concept as a basis for the analysis of Maya pottery, **American Antiquity**, 25 (3); p. 330-340.

SPINDEN, H. J.

- 1925 The Chorotegan culture area, **21st International Congress of Americanist Proceedings**, 2; p. 528-545.

STONE, D. Z.

- 1941 **Archaeology of the north coast of Honduras**, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, **Memoirs** 9 (1), Cambridge.

STRONG, W. D.

- 1935 **Archaeological investigations in the Bay Islands, Spanish Honduras.** Smithsonian Institution, **Miscellaneous Collections**, (92) 14. Washington, D. C.

UDI-DEGT-UNAH

YAXKIN, V. II, N° 3. junio - 1978.

Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa.

INFORME PRELIMINAR SOBRE LAS EXCAVACIONES EN TRAVESIA EN 1976

Por **James J. Sheehy,**
(I.H.A.H. y Universidad de Arizona).

INTRODUCCION

Desde principios de febrero hasta principios de abril de 1976, por un período de dos meses, se practicaron las excavaciones arqueológicas en el sitio precolombino de Travesía, localizado en el Valle de Sula, Honduras (Fig. 1.).

El proyecto fue financiado en forma conjunta por tres coleccionistas privados de San Pedro Sula, la Azucarera Hondureña, S. A. y el IHAH. ⁽¹⁾ Además, la Azucarera Hondureña nos proveyó una casita para laboratorio, almacén y dormitorio.

El proyecto estaba orientado hacia fines de salvamento puesto que buena parte del terreno estaba destinado a ser sembrado con caña de azúcar. Por consiguiente, nuestras excavaciones fueron concentradas en los predios que iban a ser afectados por la construcción de drenajes y por las operaciones de nivelación del terreno; además, se investigaron una cantidad de preguntas involucradas con la historia de la cultura y la cronología.

Doris Stone, quien había efectuado excavaciones en Travesía en los últimos años de la década de 1930, había publicado un mapa del lugar, el cual reproducimos aquí en la Fig. 2. Hoy en día se hace muy difícil orientarse en el sitio pues el terreno estaba siendo despejado en forma intensa cuando visitamos por primera vez el lugar. El terreno había sido despejado en un radio de 1 a 2 kilómetros y la mayoría de los montículos dentro de dicho radio ya habían sido nivelados. Los únicos restos de estructuras, aparte del grupo principal, que eran visibles fueron las grandes concentraciones de rocas blancas calcáreas que se miraban aquí y allá sobre la planicie. Algunas de estas concentraciones eran de

1. Me place expresar mi agradecimiento al señor Armando Bonilla Gastel, a don Mario López y al señor Edward Cornelly sin cuya ayuda financiera y continuo entusiasmo, estas excavaciones no hubieran podido realizarse. También quiero expresar mi gratitud al IHAH, al Dr. Adán Cueva y al Lic. Vito Véliz por su continua confianza en mi persona durante mis excavaciones. Finalmente, agradezco a la Azucarera Hondureña S. A. por su colaboración y asistencia durante las excavaciones.

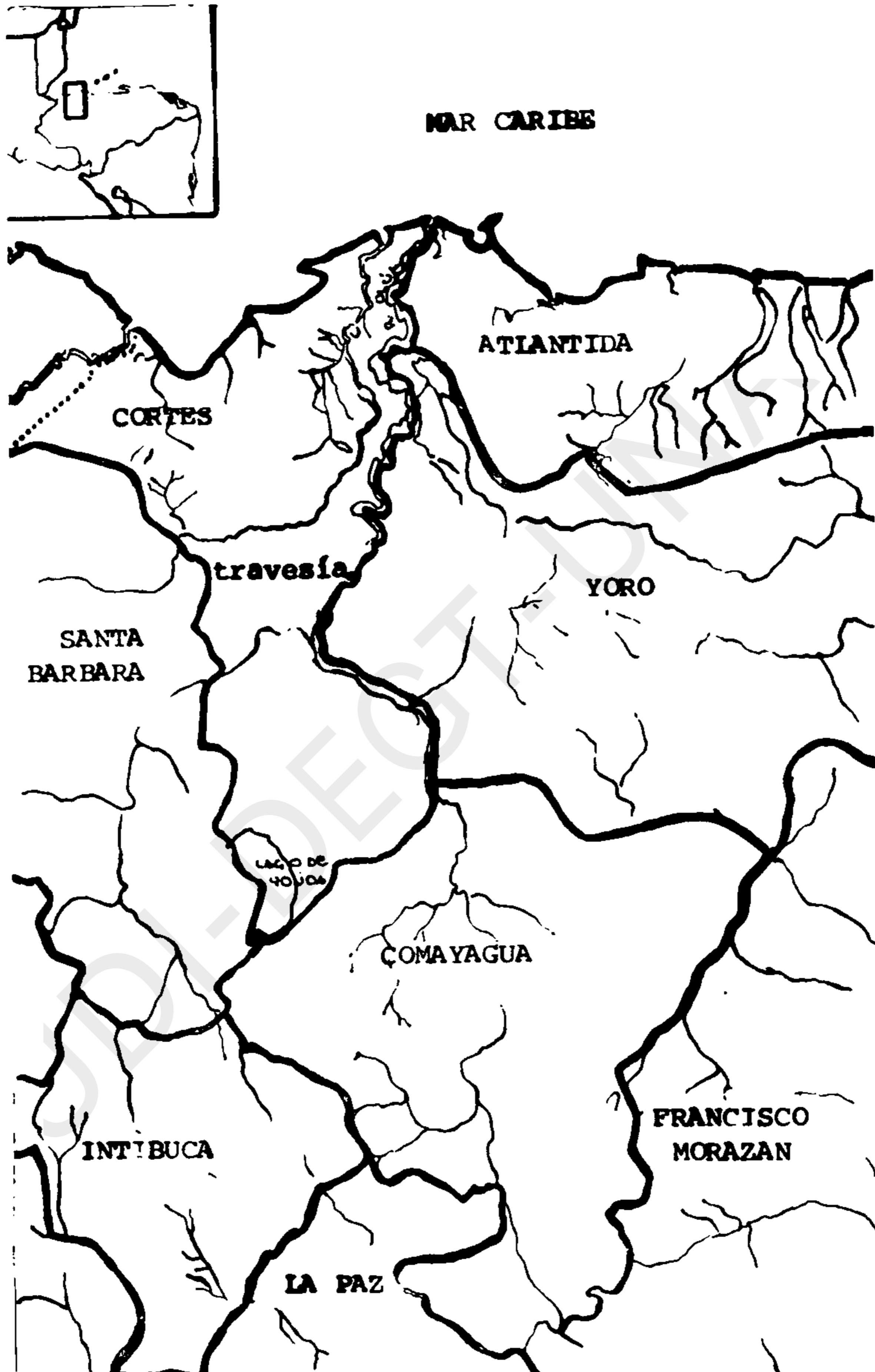


Figura 1. Mapa del Noroeste de Honduras; muestra Travesía, cuenca del Río Ulúa y región circundante.

forma rectangular y parecían ser restos de estructuras de piedra. El ejemplar mejor conservado era una estructura rectangular de tres lados y con el cuarto lado abierto hacia el Noreste. Las estructuras en la vecindad del cuadrilátero (Fig. 2) estaban muy pobremente conservadas. El campo de pelota que aparece en la Figura 2, había sido destruido e igualmente los montículos J, L, M y parte de los montículos C, E y D. Se nos hizo muy difícil orientarnos y lo que usamos como guía fue lo que creímos era la plaza A y lo que quedaba de las estructuras al Este del cuadrilátero.

La ubicación de nuestra excavación principal, Trinchera 1, nos fue impuesta por el proyecto de la Azucarera de construir un canal de irrigación a través del área paralela al montículo B y al campo de pelota. Puesto que Doris Stone (1941) había reportado grandes cantidades de ceniza en sus excavaciones arquitectónicas dentro del Cuadrilátero, también se decidió abrir una trinchera en el montículo B para obtener algunas muestras de ceniza que pudieran ser fechadas mediante el proceso del radiocarbono y así darnos una idea de las actividades de construcción y sus fechas aproximadas.

Las Trincheras 2, 6 y 7 se ubicaron de 1 a 1.5 kilómetros al Oeste y Sudoeste del Cuadrilátero en la vecindad de algunas de las concentraciones de rocas calcáreas. Las trincheras 3 y 4 se situaron a 0.5 kilómetros al Sudeste del Cuadrilátero y orientadas por una bomba moderna de agua y un dique de irrigación.

Este informe preliminar resumirá los datos arquitectónicos de las trincheras 1 y 5 y presentará observaciones preliminares sobre la cerámica policroma de la Trinchera 7 y cerámica de Pasta Fina recuperada en los niveles superiores de la Trinchera 3. Estas observaciones preliminares sirven como base para una secuencia cerámica tentativa en este lugar.

ARQUITECTURA

Nuestra excavación principal en la Trinchera 1 descubrió el extremo sur de una estructura parecida a una plataforma de aproximadamente un metro de altura. Excavamos casi 64 metros cuadrados de la estructura sin encontrar su extremo norte.

En la parte Noroeste de la estructura hay dos gradas que conducen hacia arriba hasta la cúspide de la plataforma. Al centro de la plataforma hay dos áreas rectangulares libres de toda piedra y conteniendo únicamente tierra. Al principio creímos que dichas áreas rectangulares podían ser tumbas o entierros, sin embargo, las excavaciones en la subestructura no pudieron descubrir un tan solo hueso. En el extremo Sudeste del área rectangular hay otro nivel de rocas grandes que tienen la misma orientación de las gradas. Estas rocas forman parte de un agregado

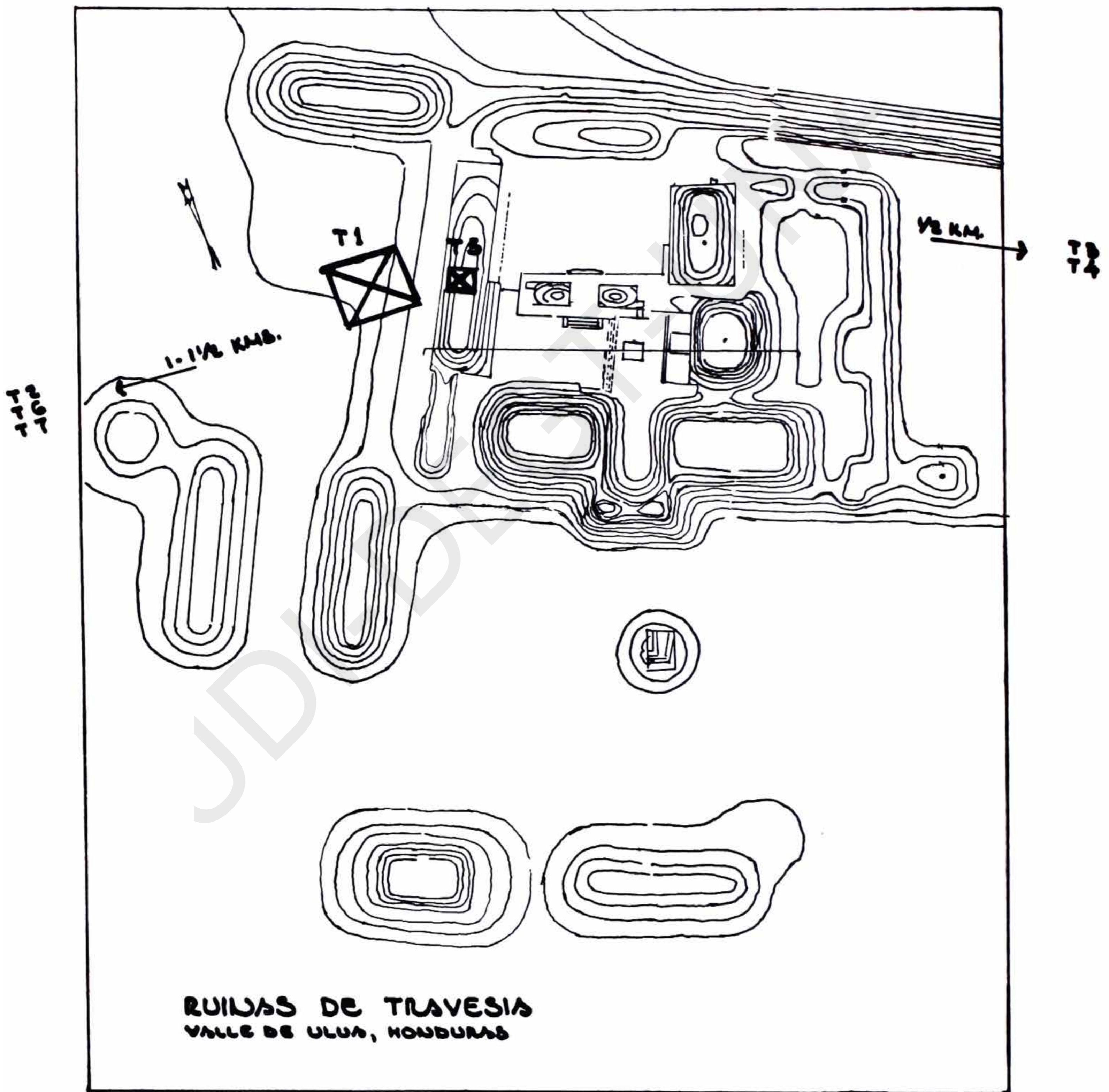


Figura 2. Travesia.—Plano del Cuadrángulo y montículos adyacentes.

Según Stone, 1972. Los cuadros marcados
indican las excavaciones de 1976.

posterior a la plataforma principal. Esto lo indica un nivel de tierra de 10 a 15 centímetros de grueso que separa la plataforma principal del último nivel de roca. Este agregado final a la plataforma parece extenderse hacia el Este en donde eventualmente se encuentra con el Montículo B (Fig. 2). Fue difícil saber si hubo o no alguna superestructura por haber sido afectada el área por los tractores.

Las excavaciones emprendidas en la Trinchera 5, sobre lo que creemos es el Montículo B, pusieron al descubierto una complicada serie de actividades de construcción, incluyendo bloques de piedra cortada, pisos de estuco y paredes de adobe y estuco. Ya que las excavaciones tuvieron que restringirse en el espacio, es difícil ordenar todas las actividades de construcción en una secuencia exacta. Sin embargo, parece que en la parte superior del Montículo B bien pueden definirse cerca de diez actividades de construcción independientes.

CERAMICA

Este resumen comprende únicamente una pequeña fracción de la cerámica recuperada en el sitio de Travesía en ambas excavaciones y en recolección de superficie. Además, se decidió informar únicamente sobre atributos mayores y sus cambios a través del tiempo tal como se define en los niveles estratigráficos. La cerámica de Pasta Fina también fue utilizada, puesto que representó un grupo coherente que era estratigráficamente distinto al policromo. Comenzaré esta discusión con el Primer Período y describiré la cerámica en orden ascendente.

PERIODO 1.—Los diseños de motivos son muy distintivos en este período. Se ilustran mejor mediante motivos glíficos que generalmente ocurren a lo largo de los bordes y en las bases de los vasos. Estos motivos glíficos pueden dividirse en 2 o 3 tipos. Uno de ellos consiste en motivos casi circulares o rectangulares divididos en varias secciones (Fig. 3, a-c, g, l, m) mediante líneas paralelas, arcos, puntos y barras. Otro grupo consiste en glifos de caras estilizadas muy características en los policromos de Babilonia (Fig. 3, d-f, h). El grupo final consiste en glifos de apariencia más mayoide que poseen elementos afijos (Fig. 3, b, i-k). En todo caso, estos motivos se encuentran en el exterior de las paredes de las vasijas y parecen estar asociados únicamente con los vasos y con los cuencos pequeños de paredes rectas y boca ancha.

Los vasos que fueron encontrados en el nivel del Período 1 contienen invariablemente figuras humanas dispuestas en orden procesionario. El otro motivo característico que aparece en este nivel es el llamado "motivo contador" (Longyear 1944:43). Parece haber dos variedades de dicho motivo, la primera es de un motivo de línea fina alargada en forma oblicua, encontrado en el interior de los vasos (Fig. 4, a-e) y una segunda variedad la cual es más corta, más gruesa y más elaboradamente



Figura 3. Elementos de diseño glifoides encontrados en las paredes exteriores de vasijas y cuencos.

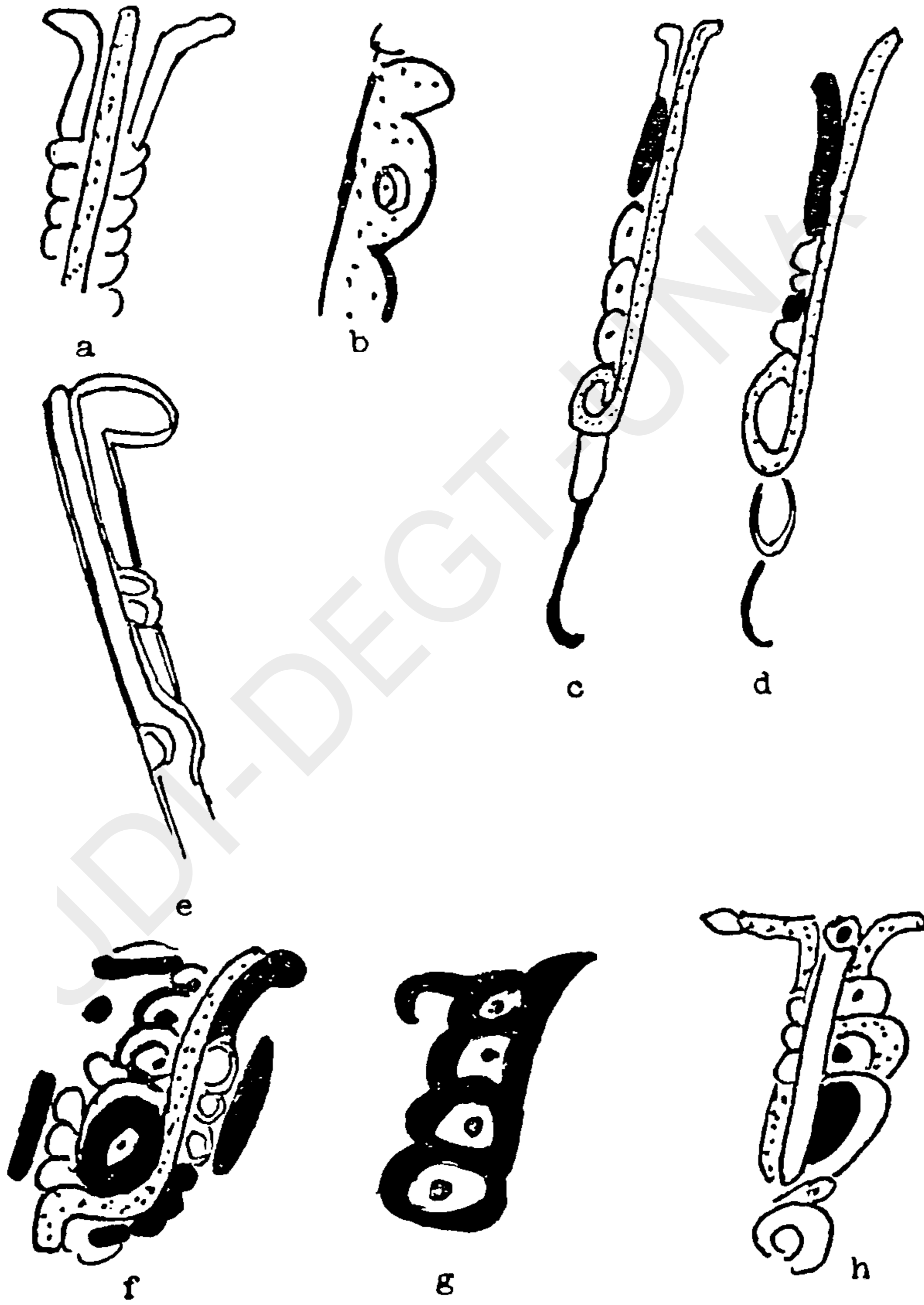


Figura 4. Motivos "Contador" encontrados en las paredes interiores de vasijas y de platos con soportes.

ejecutada (Fig. 4, f-h). Este último tipo está restringido generalmente al interior de los platos con soportes de pie aunque a veces aparece en vasos.

Otra decoración de interés es aquella de motivos de dos monos encontrados en el interior de un plato en el cual ambos monos, pintados en negro, están viéndose las caras uno al otro con las manos al frente de sus rostros.

Existe cierta variedad en las formas de vasija en este nivel. Las formas más distintivas son las de platos con patas (Figs. 5 y 6) con los labios vueltos de adentro hacia afuera y con las paredes extremadamente volteadas hacia afuera. En algunos de estos platos aparece un quiebre distintivo en la base de las paredes de la vasija, el cual en algunos casos se exagera y toma la forma de una pequeña arruga (Fig. 7, a-d). Los soportes de las vasijas son generalmente de forma cilíndrica o cónica (Figs. 5 y 6) y tienen una jiba característica en la parte exterior, inmediatamente abajo del punto donde se adhieren a la pared de la vasija.

Otra característica de los platos con patas es la presencia de soportes en forma anular en el fondo de las vasijas (Fig. 5 y 6). Empero, dicho soporte anular no aparece en todos los platos que tienen patas. Otras formas de vasijas comprenden vasos de fondo plano (Fig. 7, i), platos de paredes cortas, con o sin base perforada (Fig. 7, e y h), una jarra de cuello largo (Fig. 7, g) con un labio apenas volteado hacia afuera, y tazones de boca ancha (Fig. 7, f).

PERIODO 2.—La cerámica del Período 2 está separada de aquella del Período 1 por una gruesa capa de ceniza blanca.

Varios motivos nuevos caracterizan este período y están mezclados con algunos motivos que continúan desde el Período 1, tales como los glifos de las caras que aparecen en la Fig. 3, h. Estos son pocos y se encuentran en la cara exterior de los platos y vasos de paredes largas y rectas. Además, otro motivo encontrado en el Período 2 es el de la "figura entrelazada", motivo característico de los tiestos Babilonia.

Los motivos nuevos que aparecen por primera vez consisten en simples motivos de animales en voluta (Fig. 8, a-g), las barras verticales separadas por puntos (Fig. 9, a-b), barras rojas y negras generalmente separadas una de la otra horizontalmente por líneas paralelas o por cierto número de puntos (Fig. 9, c-d) y diseños geométricos grandes (Fig. 9, e-h).

Desaparecen los motivos de voluta "audaces", cursivos y con líneas pesadas que se ven en el período 1 en los platos con patas y en algunos vasos (Fig. 4, f y h). El "motivo contador" de líneas finas aparece todavía limitado hasta cierto punto sin embargo, en muchos casos, parece haber sido sustituido por líneas verticales en el interior de los vasos.

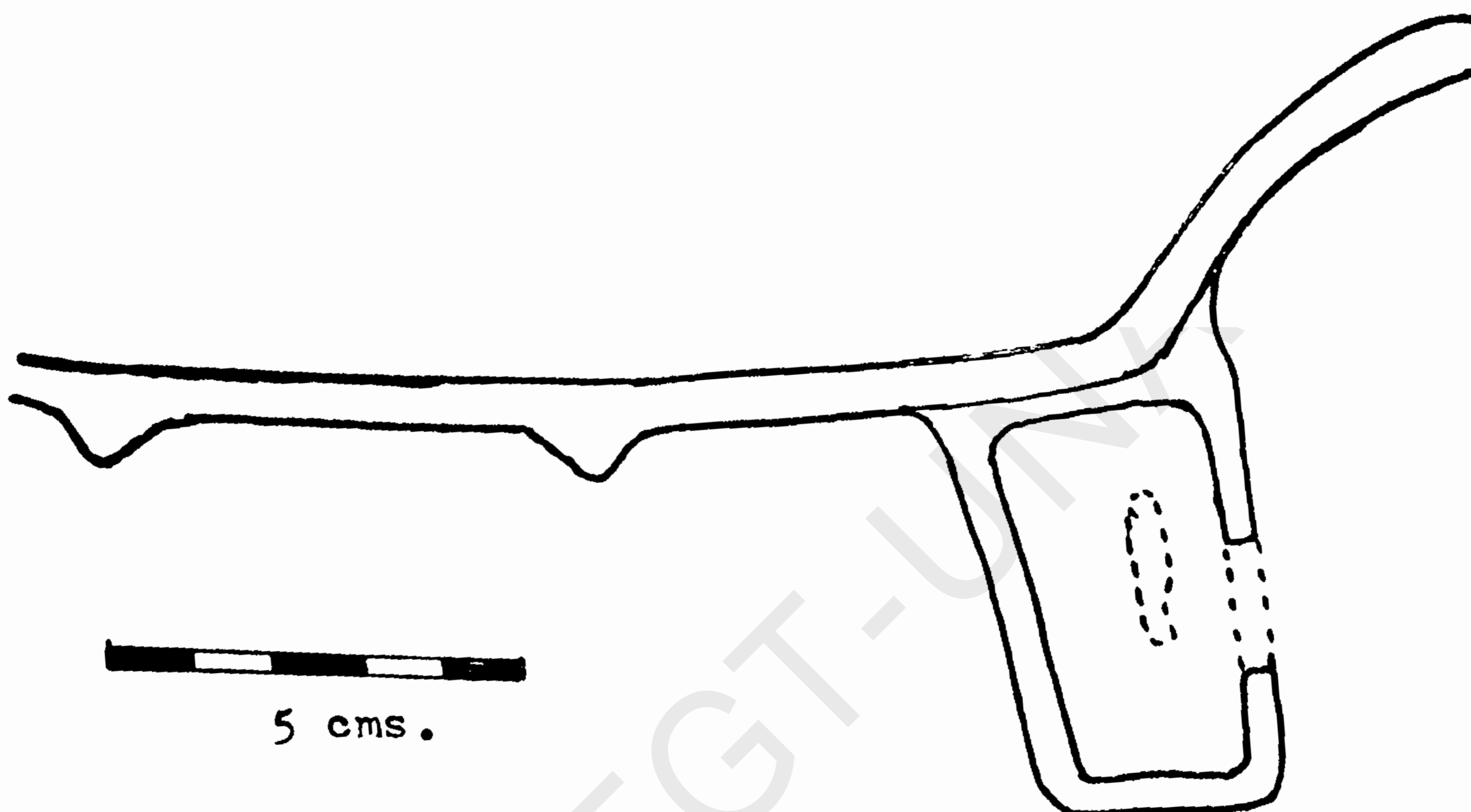


Figura 5. Plato de soporte con anillo basal.

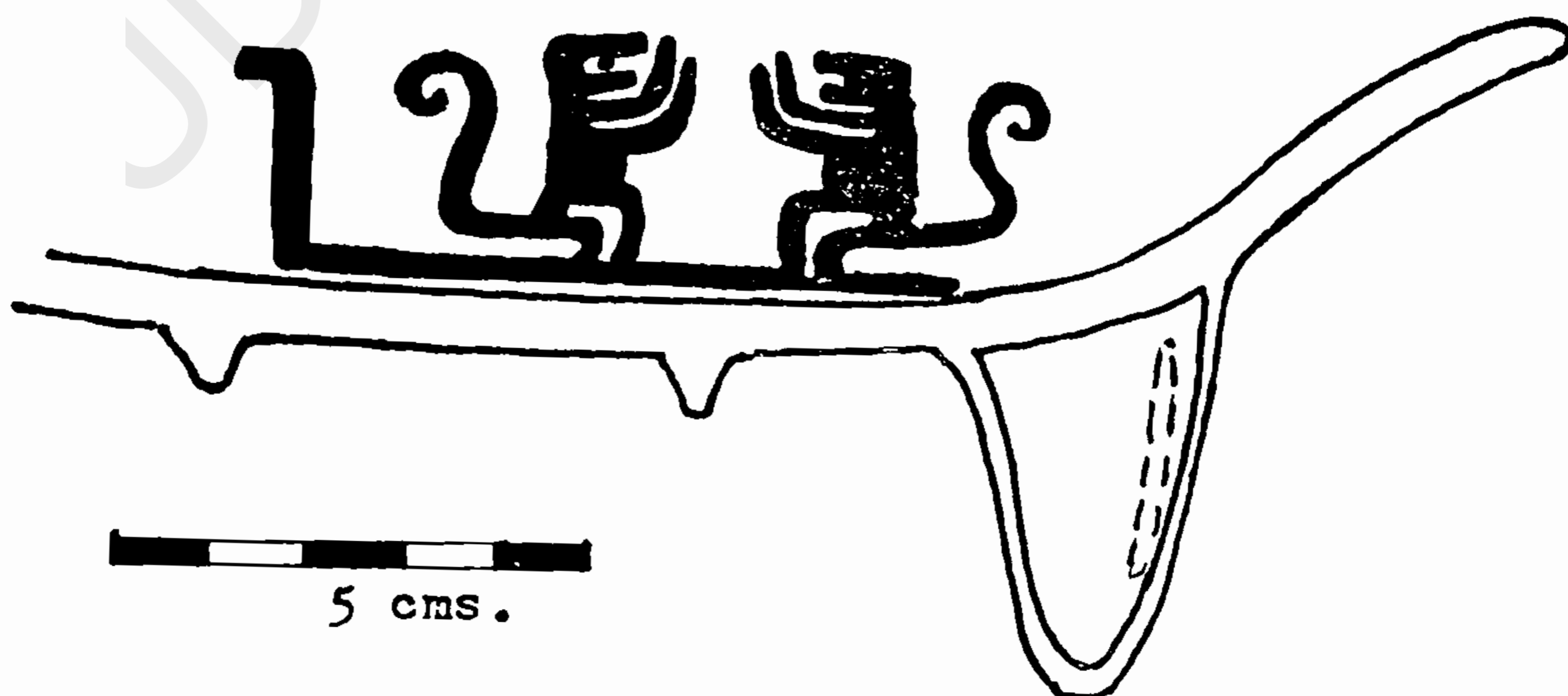


Figura 6. Plato con soportes cónicos y motivo de mono en el interior.

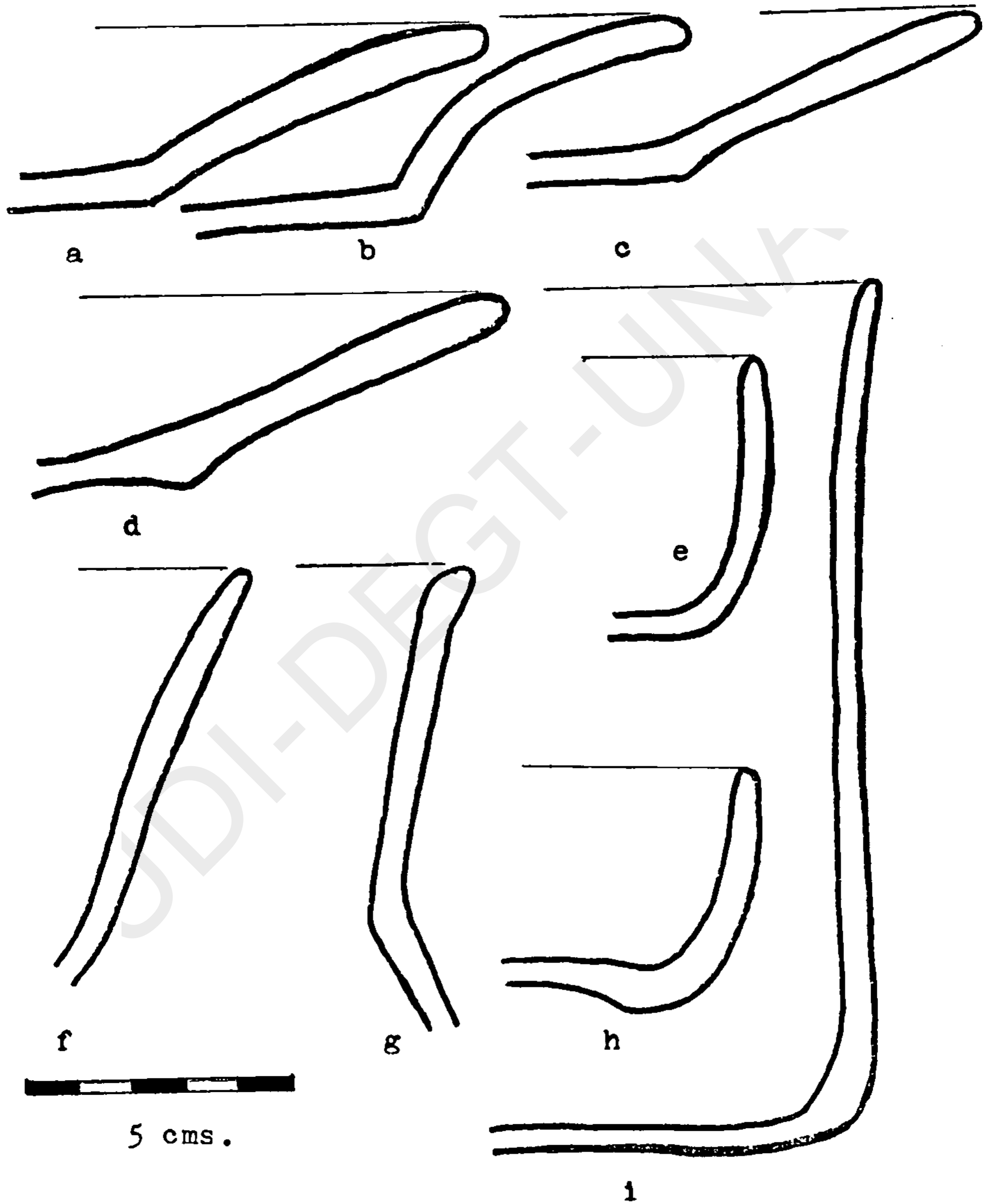


Figura 7. Perfiles seleccionados de la cerámica del Período 1.

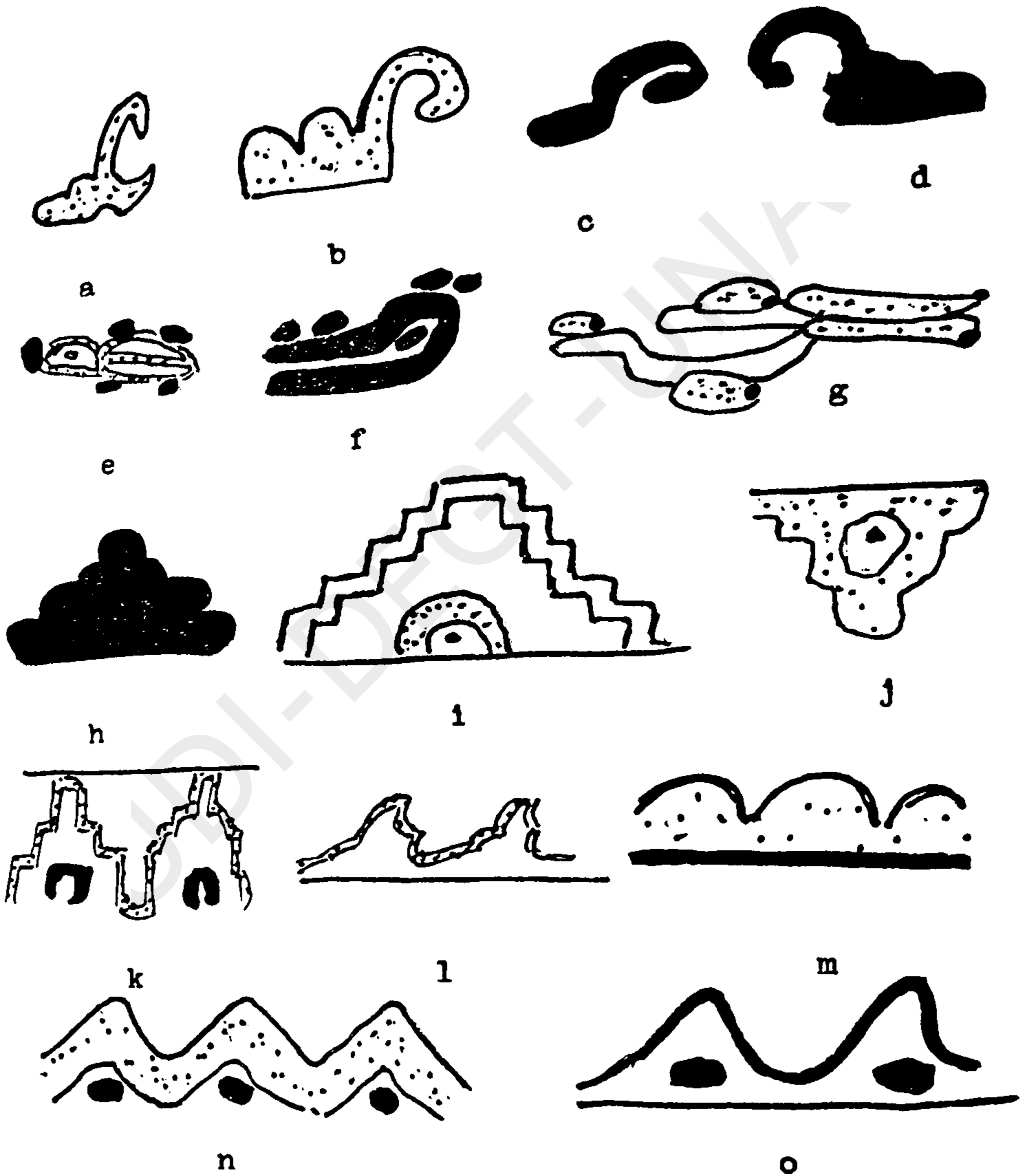


Figura 8. Motivos de diseño de la cerámica del Período 2.

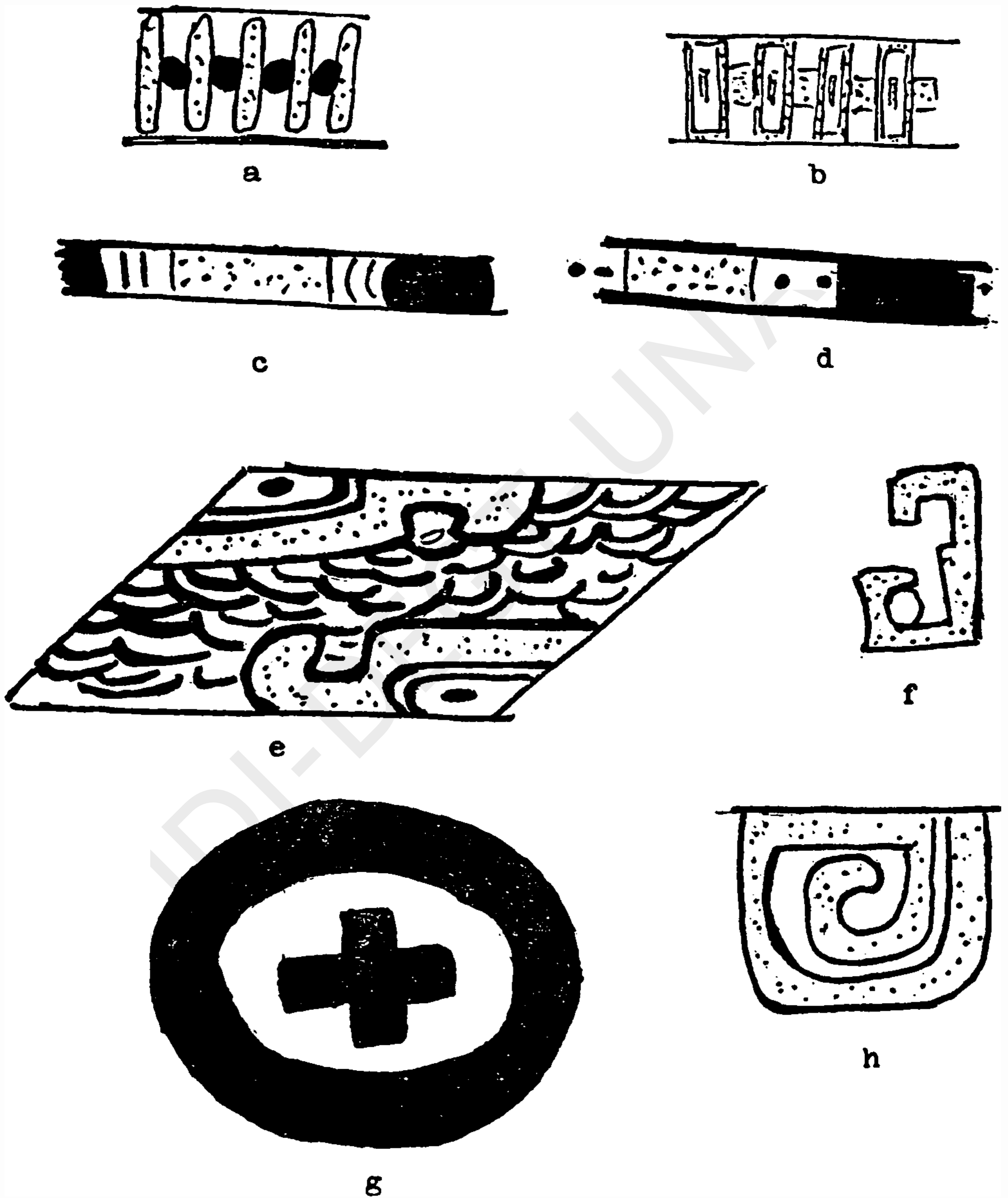


Figura 9. Motivos de diseño de la cerámica del Período 2.

Aunque todavía aparecen en el Período 2 en número limitado, los soportes de las vasijas se vuelven más elaborados ya que son decorados con diseños humanos y animales (Fig. 10, a-c). Además, en ningún caso se dan los platos con patas conteniendo los motivos elaborados en voluta en sus paredes interiores.

Las formas de las vasijas también tienden a cambiar en este nivel. Las paredes de los platos con patas son más pequeñas y los bordes no tienen el mismo grado de volteadura hacia afuera como aquellos encontrados en el Período 1 (Fig. 11, a-c). Aparecen cuencos de boca abierta ancha con bordes ya sea redondos (Fig. 11, f-h) o sesgados en el exterior (Fig. 11, i-l). También parece haber una tendencia a que los platos y cuencos tengan un labio grueso o vuelto hacia afuera (Fig. 11, m-p). Otra forma nueva incluye un cuenco con su borde ligeramente invertido con un ángulo exterior en el cuerpo (Fig. 11, d-e). Sin embargo, el atributo de forma más característico en este nivel es la aparición del exagerado sesgado exterior de los bordes.

PERIODO 3.—La cerámica de este nivel está separada de la del Período 2 por una capa de aluvión amarillo y estéril de 5 a 10 centímetros de grueso. Parece haber una continuación de los motivos del Período 2 al Período 3, aunque en este último parecen estar mejor elaborados. El motivo de animales en voluta, tan característico en el nivel 2, disminuye en frecuencia en este nivel. La mayoría de los diseños en cerámica en el Período 3 parecen estar muy audazmente ejecutados con líneas curvas largas, anchas, negras y rojas, barras en arco, volutas, animales estilizados y motivos florales, los cuales son más populares (Figs. 10, d; 12, d; 14, b).

También ocurren motivos geométricos (Figs. 12, a-b; 13, 14, a-f) y consisten en barras, puntos, barras en zig-zag, motivos con cruces de doble barra tanto en las paredes del cuerpo como en la base de las vasijas, diseños con forma escalonada, líneas paralelas y crucetas. En algunos casos los distintos motivos se combinan para producir un motivo de un animal estilizado colocado en, o rodeado de, un campo de puntos negros (Fig. 14, b).

En este período ocurren una serie de cambios en las formas de las vasijas. Así, los platos con soportes de patas difieren de aquéllos del período anterior en que las paredes de las vasijas son más rectas y la volteadura de los labios hacia afuera es muy poca (Fig. 15, a-c, m) y el campo de diseño principal se ha pasado de la pared interior a la exterior de las vasijas. Aunque no se recuperó ninguno de los soportes de los platos específicamente, la presencia de cicatrices rectangulares. Además, los soportes que sí fueron recuperados en este nivel eran huecos y de forma rectangular (Fig. 10, e, f; 12, c).

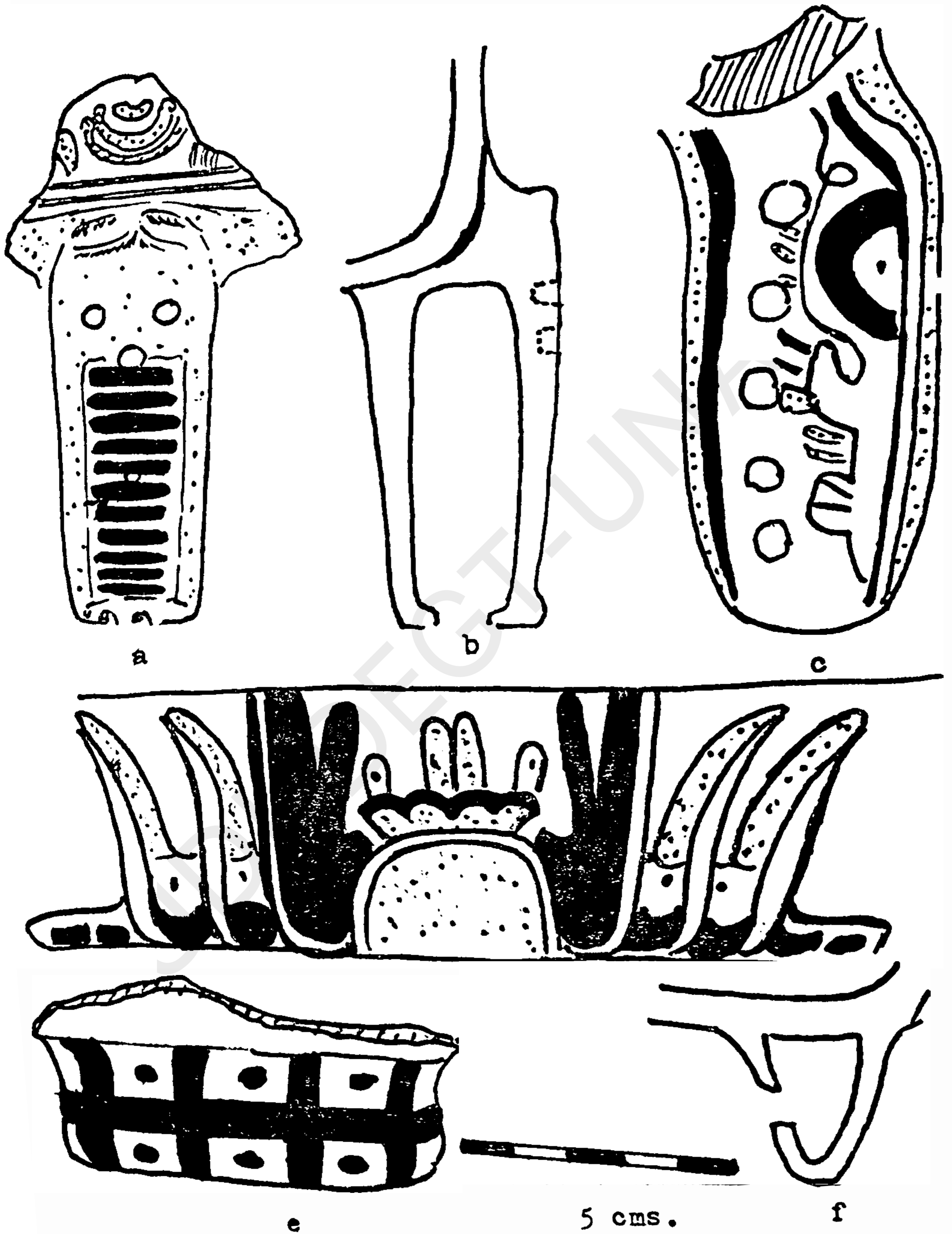


Figura 10. Soportes de vasija y motivos de diseño del Período 2 (a-c) y del Período 3 (d-f).

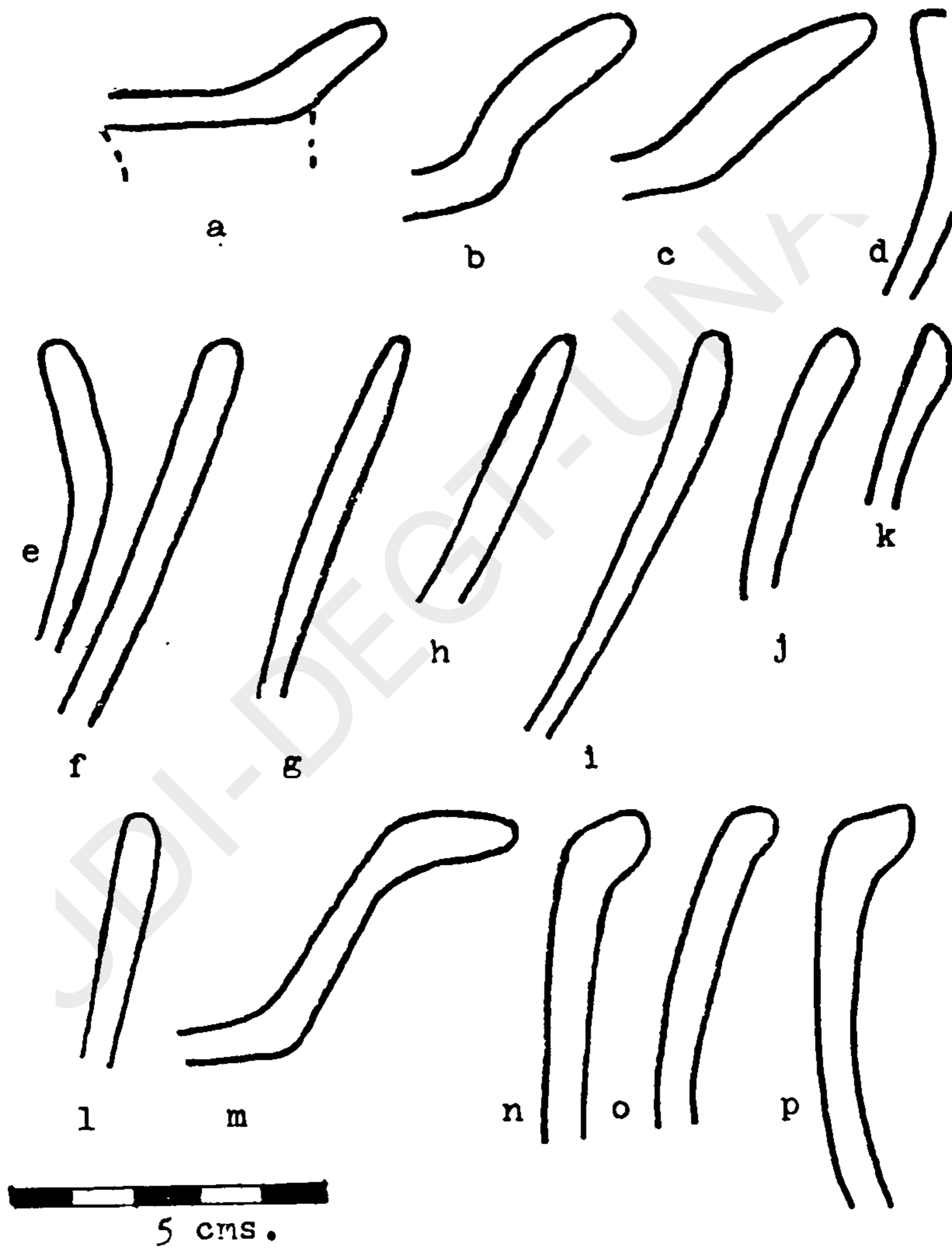


Figura 11. Perfiles seleccionados de la cerámica del Período 2.

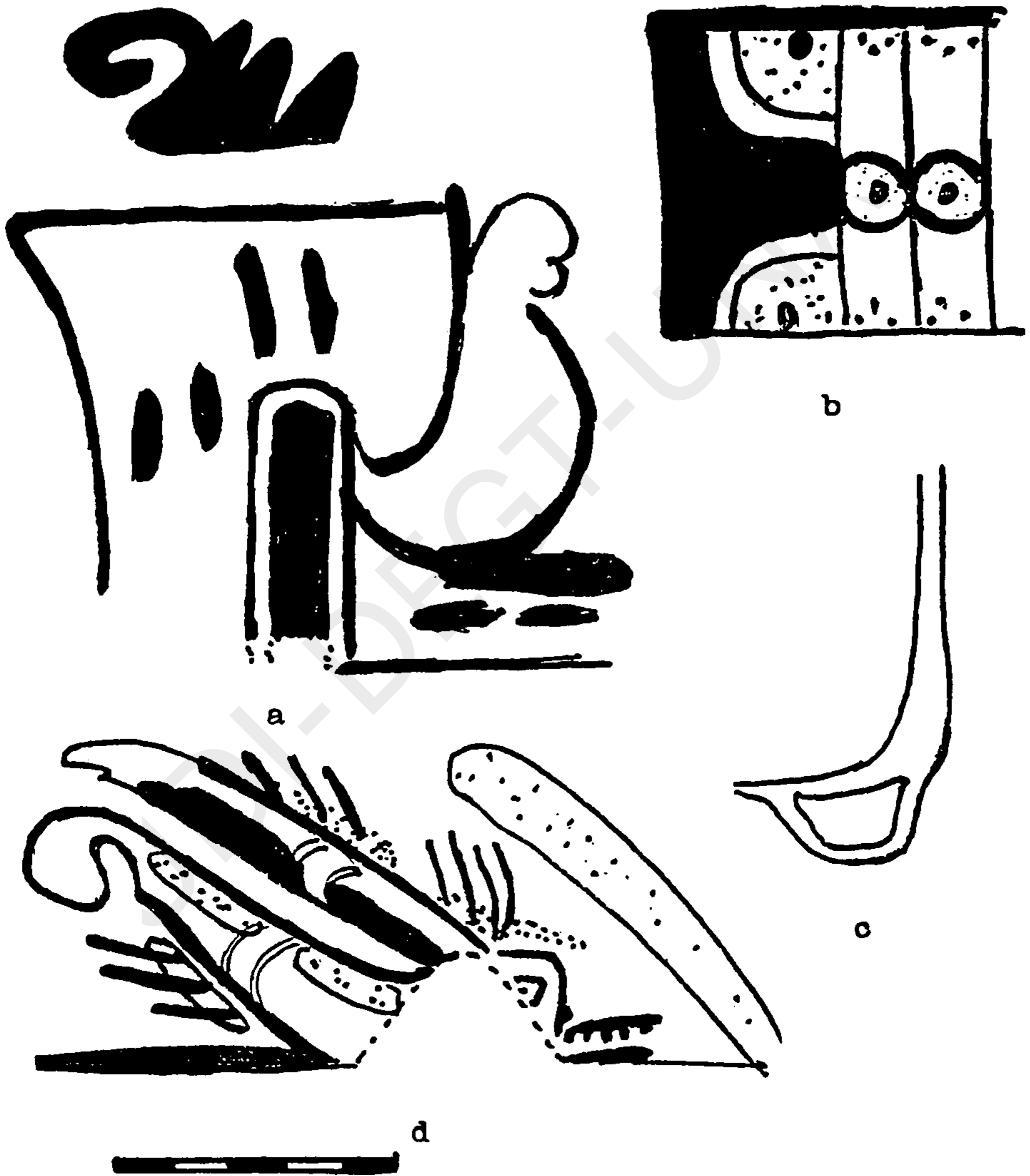


Figura 12. Motivos de diseño y soporte de vasija de cerámica del Período 3.

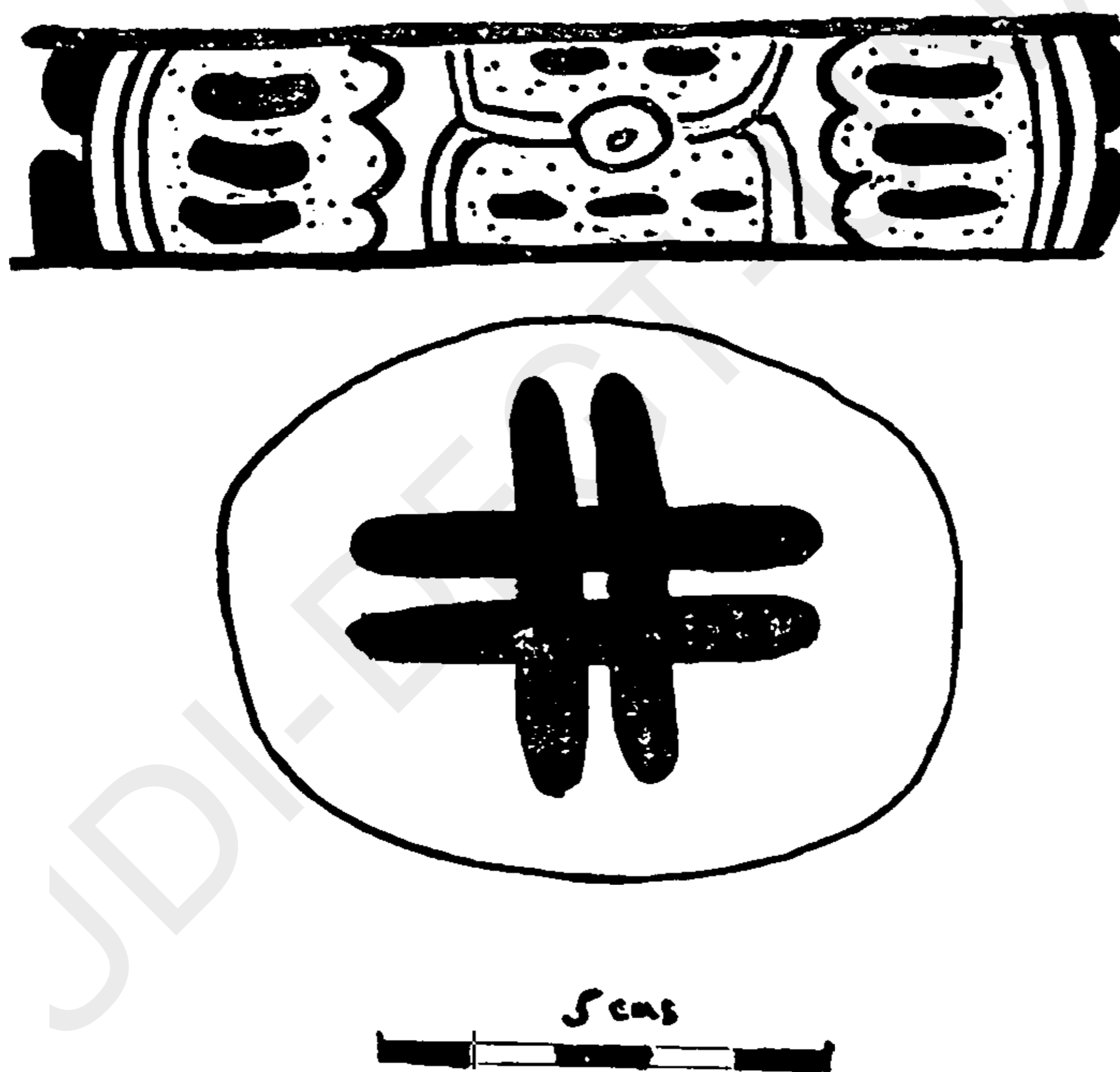


Figura 13. Motivo de diseño de una vasija de cerámica del Período 3.

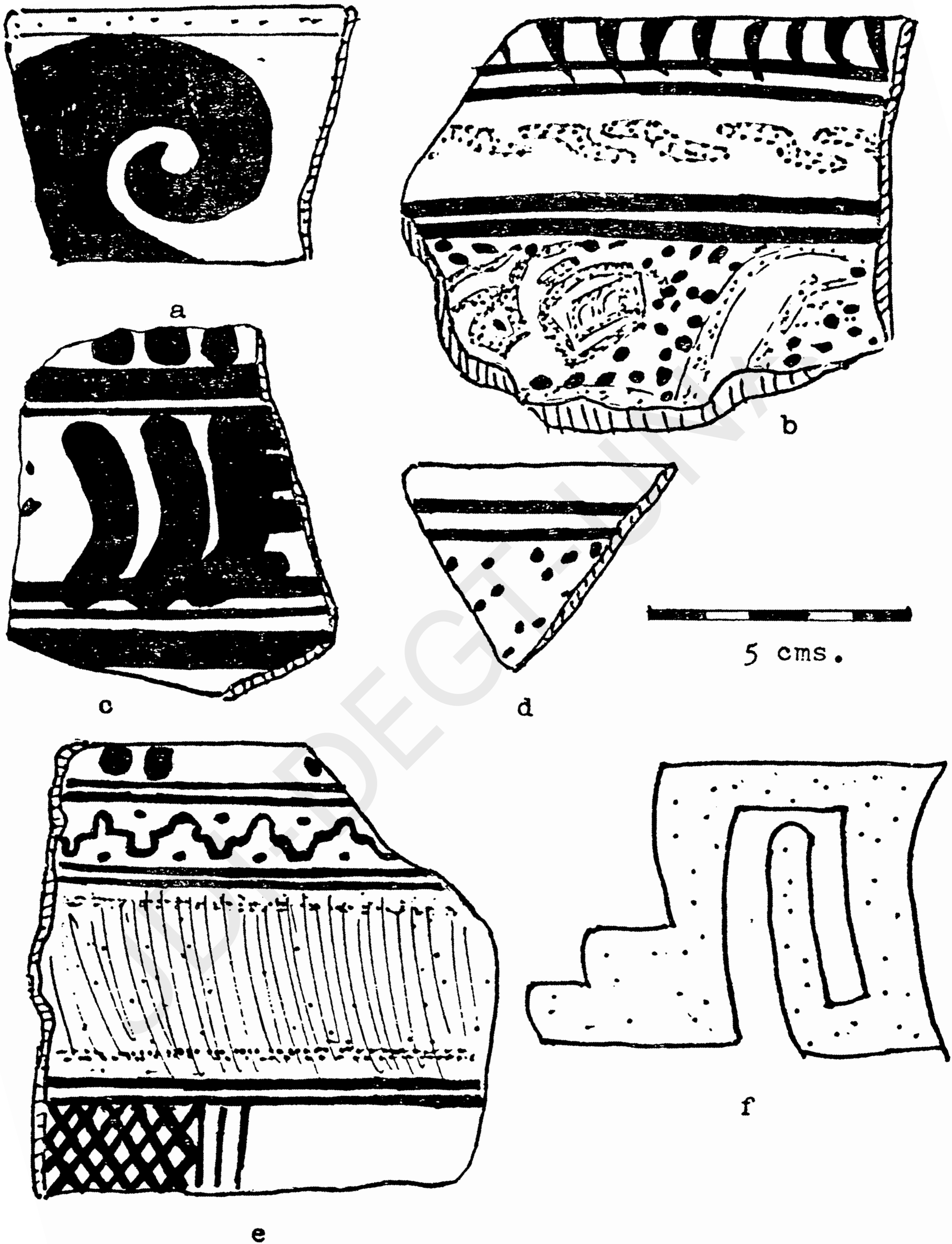
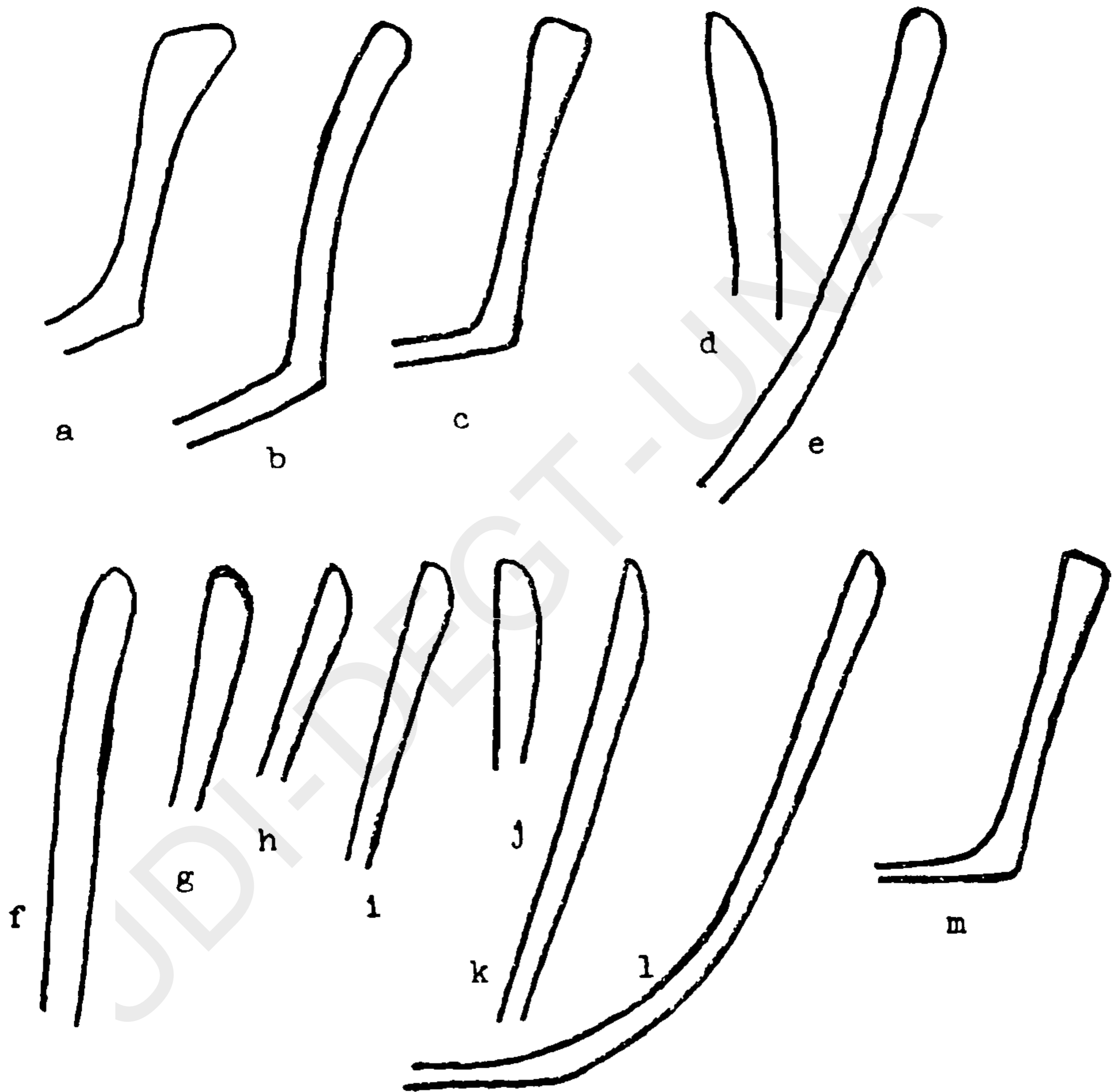


Figura 14. Motivos de diseños de cerámica del Período 3.



5 cms.

Figura 15. Perfiles seleccionados de la cerámica del Período 3.

El extremo sesgado exterior del borde es muy frecuente en este período (Fig. 15, d-l) y se encuentra en los vasos y en casi todos los cuencos de boca ancha. Otras formas de vasijas que aparecen en este nivel son los platos de boca ancha y ligeramente invertida o cuencos con distinto ángulo exterior en el cuerpo (Fig. 16, a-b), vasijas con los bordes invertidos que no tienen el ángulo externo del cuerpo sino que tienen una suave y curva superficie exterior (Fig. 16, c-d) y, finalmente, hay una jarrita con un cuello corto (Fig. 16, e).

PERIODO 4.—La cerámica de este período fue aislada en la Trinchera 3. Muy pocos tiestos policromados se encontraron en este nivel. El atributo distintivo de la cerámica de este período es que es de una tradición de pasta fina. La decoración está limitada a la penetración de la superficie ya sea con incisiones, con ranuras o con **gadron**.

Las formas de las vasijas son muy diagnósticas y consisten en vasos en forma de pera, con sostén de pedestal, cuencos de boca ancha, cuencos con los bordes invertidos, jarras o cuencos con el cuello extremadamente abierto hacia afuera y platos trípodes con ángulos basales. Frecuentemente aparecen incisiones en el pie de la base de los platos trípodes. Los soportes trípodes son generalmente planos, bulbosos, o con soportes en forma de horno (Fig. 16, f-j; 17; 18, a-i).

Al principio se creyó que esta cerámica de pasta fina era, en efecto, Anaranjado Fino. Al menos uno o dos tiestos definitivamente Anaranjado Fino fueron encontrados en la recolección de superficie. Después de enseñarle los tiestos a T. Patrick Culbert y a William Rathje en la Universidad de Arizona y después de examinar brevemente los tiestos de Anaranjado Fino de Seibal de las colecciones del Museo Peabody, ⁽²⁾ se pudo ver que esta cerámica de Pasta Fina de Travesía, difiere del Anaranjado Fino en características tales como el color de la superficie, su dureza y la facilidad con que la pasta fina se quita al frotarla con las manos.

COMPARACION Y UBICACION CRONOLOGICA

Aunque este es únicamente un informe preliminar y no se ha realizado aún una investigación comparativa extensa con la cerámica, sería productivo ubicarla en algún tipo de cuadro cronológico comparándola en una forma preliminar con Copán y con otros materiales publicados. También hay que advertir que la cerámica descrita en este informe consiste únicamente de una pequeña parte de toda la que se recobró en Travesía y las estimaciones cronológicas resultantes invariablemente sufrirán modificaciones con un estudio más extenso.

2. Deseo agradecer el Dr. Gordon Willey y a Richard Leventhal por permitirme examinar la cerámica de la colección Peabody de Harvard en enero de 1977.

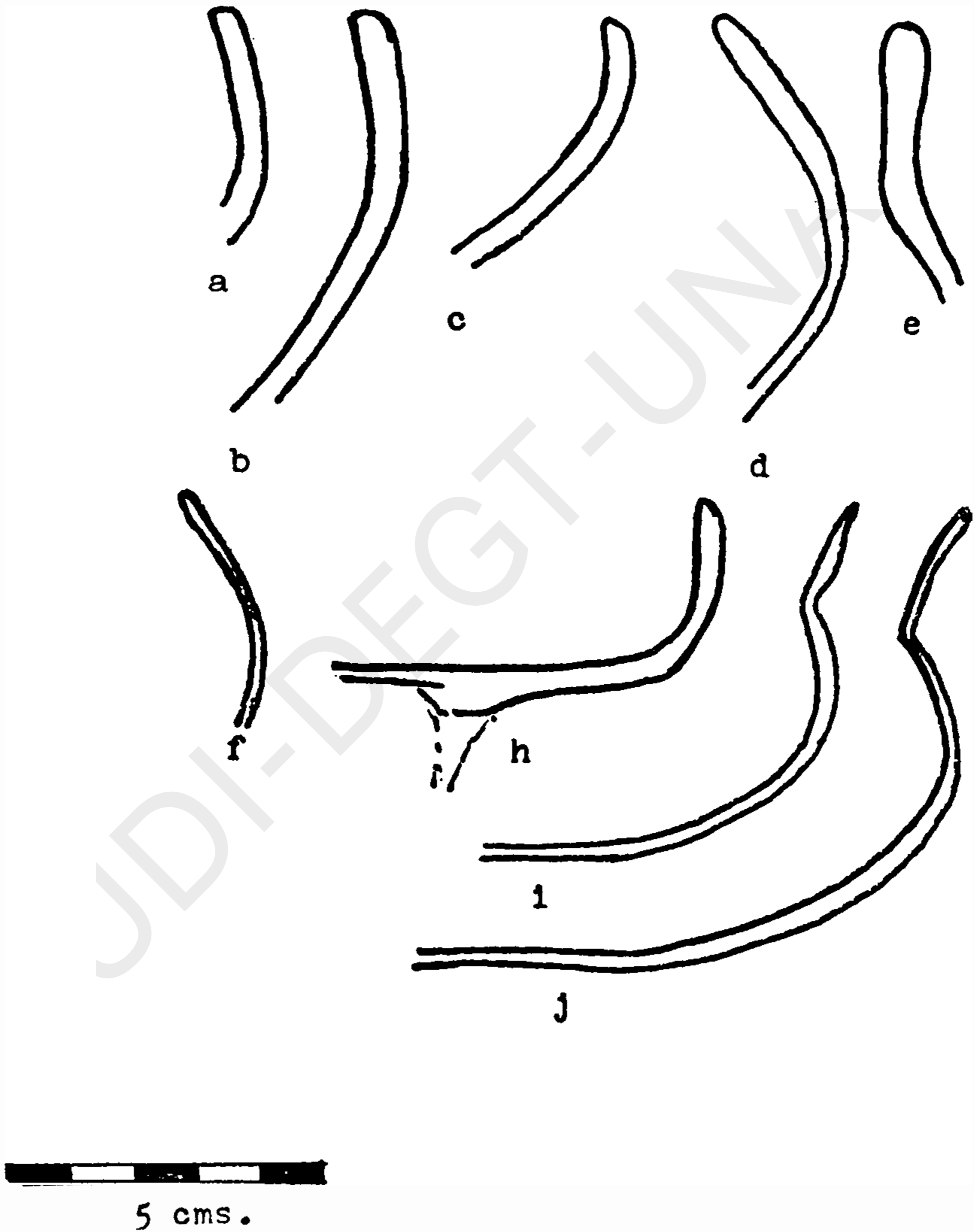
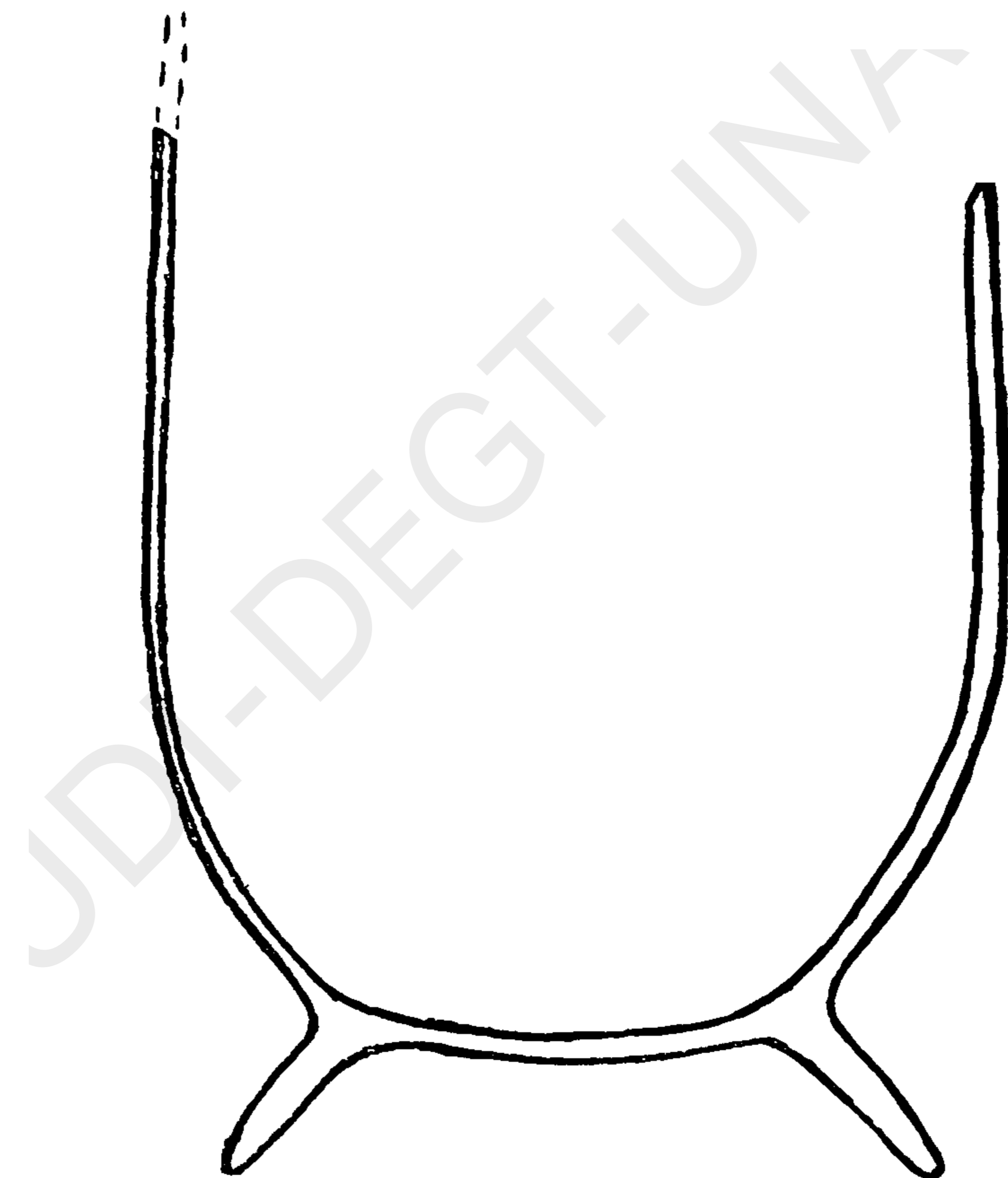


Figura 16. Perfiles seleccionados de la cerámica del Período 3 (a-e) y del Período 4 (f-j).



5 cms.

Figura 17. Vasija en forma de pera con base anular, del Período 4.

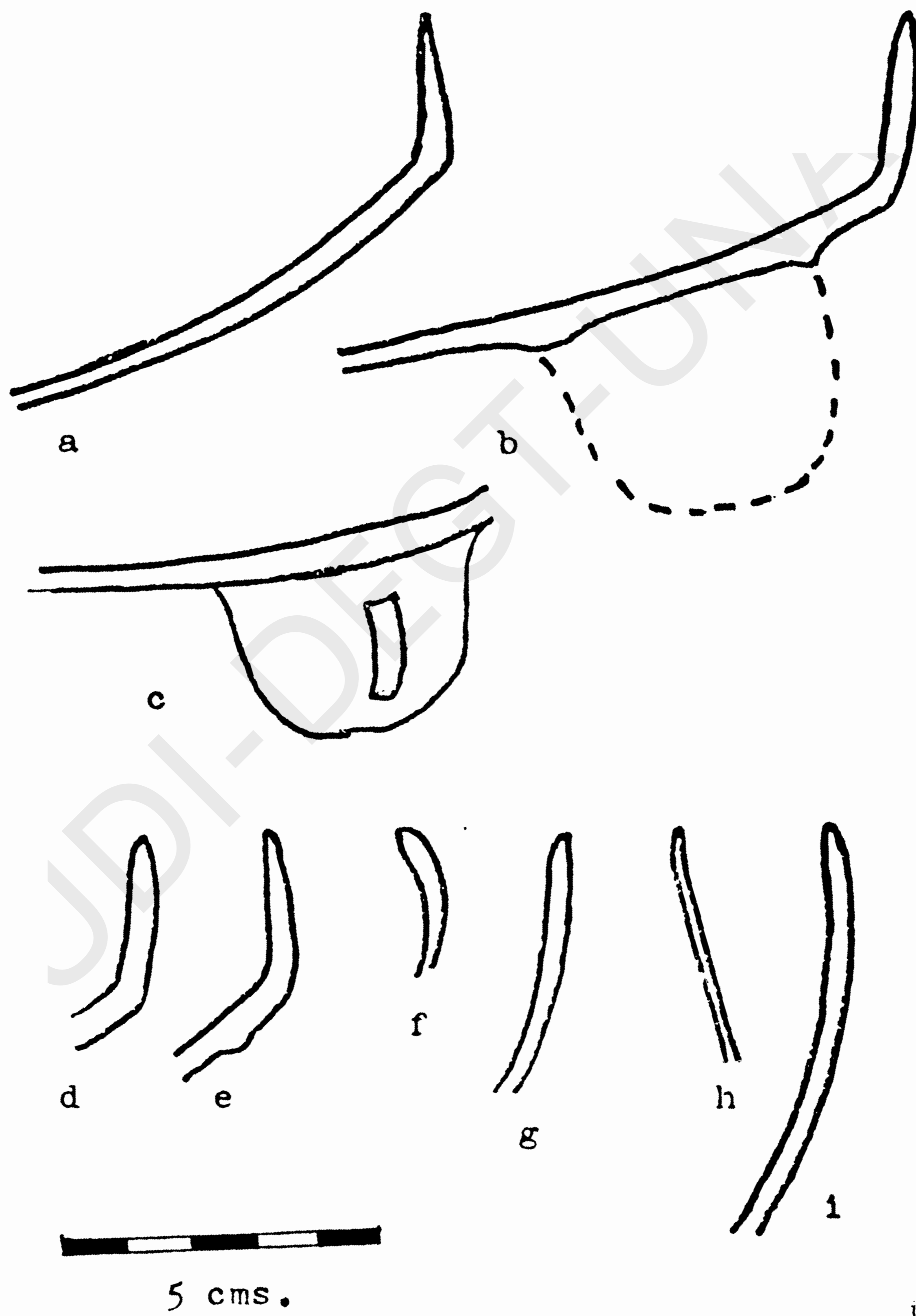


Figura 18. Perfiles seleccionados de la cerámica del Período 4.

La cronología tentativa presentada en este informe (Fig. 19) se ha dividido en cuatro períodos de cerámica que siguen en grado máximo la cronología tradicional de la región Maya de las Tierras Bajas, es decir, Tepeu 1, 2 y 3. La fase final (Período 4) se considera en este informe esencialmente contemporánea con las fases Jimba y Bayal Tardío de Altar de Sacrificios y Seibal, respectivamente.

Baudez y Becquelin (1969), basados en sus excavaciones en Los Naranjos, establecieron una fase Yojoa para ese sitio y la extendieron hasta incluir el Valle de Sula.⁽³⁾ Ellos colocaron el inicio de la Fase Yojoa aproximadamente en 550 d. C. o a principios de Tepeu 1, basándose en el reconocimiento de cierto número de rasgos Tepeu 1 y Tzakol en la cerámica (*Ibid.*, 226). Según su cronología, la fase Yojoa persiste en Los Naranjos hasta cerca de 950 d. C. cuando es sustituida por la fase de Río Blanco, la cual está fechada por la presencia del policromo Las Vegas y por el Plumbate Tohil (*Ibid.*: 224).

La misma mezcla de Tepeu y Tzakol en los rasgos de la cerámica se ve en Travesía en el Período 1. Los componentes de Tepeu consisten en elementos glíficos y figuras procesionarias. En cuanto a los rasgos de Tzakol, estos están representados por paredes extendidas hacia afuera y los labios vueltos hacia afuera en los platos de soportes con patas.

El Período 2 de Travesía se coloca en el Nivel Tepeu 2, comparándolo con el material de Copán. Longyear (1952:30) dividió el Clásico Pleno de Copán en esencialmente dos facetas basadas en la aparición de ciertas formas de vasijas entre las vasijas Copador de Copán. Estas vasijas de la Faceta Tardía fueron fechadas mediante la asociación con el depósito de los cimientos de la Estela I y de la Estela J cuyas fechas calendáricas son 9.12.5.0.0. y 9.13.10.0.0. respectivamente. Longyear fecha la primera aparición del estilo Ulúa-Yojoa (vasijas con el borde exterior sesgado) por su asociación con las vasijas Copador de Faceta Tardía y ubica su aparición inicial en Copán alrededor de 9.13.10.0.0. y sugiere que estuvo presente hasta la caída de Copán poco después de 9.19.0.0.0. (Longyear 1952: 74-75). El Babilonia policromo de línea fina⁽⁴⁾ también está asociado en este material con los glifos faciales y "motivos contador" (*Ibid.*: 101, Fig. 80, a-b). Por consiguiente en Copán vemos una combinación del Policromo Ulúa-Yojoa (variedad de borde sesgado) y los tiestos babilónicos de línea fina junto con las vasijas Copador de la Faceta Tardía del Clásico Pleno.

3. Desafortunadamente, no tuve acceso al informe final de Baudez y Becquelin y, por consiguiente, tuve que confiar en su exposición inicial.

4. Por "Babilonia Policromo de Línea Fina", me refiero a la cerámica clasificada por Baudez como "Babilonia Policromo" que contiene glifos faciales, "motivos contador" y figuras humanas dispuestas en forma procesionaria. Hago la distinción entre éste y el Policromo Ulúa Yojoa al cual, para efectos de este informe, se le caracteriza por la forma exterior en el sesgo de sus bordes.

ALTAR DE SACRIFICIOS	UAXACTUN	VALLE DE BELICE	COPAN	TRAVESIA	LOS NARANJOS
Post Jimba		New Town	Post Clásico		Fase Río Blanco
Jimba				Periodo 4	F A S E Y O J O A
Boca Tardío	Tepeu 3	Spanish Lookout Tardío		Periodo 3	
Boca Temprano	Tepeu 2	Spanish Lookout Temprano	Clásico Pleno Tardío	Periodo 2	
Pasión Tardío					
Pasión Temprano	Tepeu 1	Tiger Run	Clásico Pleno Temprano	Periodo 1	

Figura 19. Cronología tentativa comparada.

El sesgado exterior en los bordes de los vasos y otras vasijas no aparece en Travesía sino hasta en el Período 2; además, en este nivel, hay un traslape de tiestos de Babilonia (de líneas finas). Los tiestos Babilonia de línea fina no aparecen en el Período 3, por consiguiente esta asociación con Travesía sugiere igualar la Faceta Tardía de Copán con el Período 2 de Travesía, siendo los dos esencialmente Tepeu 2 en fecha.

Otro punto a favor de este fechamiento es la presencia de cuencos con lados redondos que tienen la parte superior de la pared ligeramente curva y poseen un leve ángulo exterior en el cuerpo. Este "modo" de cerámica aparece por primera vez en el Período 2 en Travesía y continúa hasta el Período 3 en el mismo sitio. Dicha modalidad está ausente en el informe cerámico de Longyear. Sin embargo, sí aparece en el de Barton Ramie en su Fase "Spanish Lookout", la cual está dividida en Faceta Temprana y Faceta Tardía, correspondiendo respectivamente al Tepeu 2 y Tepeu 3. Dicha fase "Spanish Lookout" produjo platos con paredes levemente extendidas hacia afuera, con bordes gruesos y con patas en forma cónica y rectangular (Gifford 1976: 226, 236, 268-272).

El mismo tipo de platos con paredes suavemente curvas y de soportes con patas se encuentra en el Período 3 en Travesía, junto con los cuencos con bordes curvos hacia adentro y ángulos en el exterior del cuerpo. Además, como hemos mencionado, el Período 3 no contiene ninguna cerámica Babilonia de línea fina, hallada abundantemente en el Período 1 y menos frecuente en el Período 2. También, la presencia de los que parecen ser unos pocos tiestos de la cerámica de Pasta Fina apoya la ubicación del Período 3 en el Tepeu 3.

Finalmente el nivel superior de la Trinchera 3 dió paso a la cerámica de Pasta Fina que al principio creíamos Anaranjado Fino (hay que observar que los tiestos definidos como Anaranjado Fino fueron encontrados en la recolección de superficie). Así, la presencia de unos pocos tiestos de Anaranjado Fino junto con cerámica de Pasta Fina en la recolección de superficie de Travesía y la cercana similitud con la forma de las vasijas de la cerámica del grupo Altar de Sacrificios y Seibal, sugieren una fecha para el Período 4 de aproximadamente las fases Tardías de Boca y Jimba en Altar de Sacrificios y la Fase Bayal Tardía de Seibal.

La cerámica de Pasta Fina encontrada en Travesía también se encontró en la recolección de superficie en los montículos a 6 Kms. en el perímetro de Travesía. Además, es idéntica al Anaranjado Fino del Valle de Sula mencionada por Glass (1966) en las excavaciones del Museo Peabody en Santa Rita.

Como dije anteriormente, esta disposición cronológica es únicamente tentativa; sin embargo, parece aumentar los modos y los rasgos en la cerámica de Travesía. De ser correcta, sugiere algunas preguntas interesantes sobre las relaciones entre el Valle de Sula y Copán y también

sugiere que el Valle de Sula estaba ocupado y que sus habitantes todavía producían cerámica policromada después de la caída de Copán. Además sugiere que la región alrededor de Travesía siguió ocupada hasta aproximadamente 950 d.C., cuando se supone que Travesía fué abandonada.

OBRAS CITADAS

BAUDEZ, CLAUDE y BECQUELIN, PIERRE

- 1969 **La Sequence Ceramique de Los Naranjos, Honduras.**
The 38th International Congress of Americanists, v.I, p. 221-227.

GIFFORD, JAMES G.

- 1976 **Prehistoric Pottery Analysis and the Ceramics of Barton Ramie in the Belize Valley, Memoirs - v. 18, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology-Harvard University.**

GLASS, JOHN

- 1966 **Archaeological Survey of Western Honduras. Handbook of Middle American Indians, v. 4, Austin, University of Texas Press, p. 157-179.**

LONGYEAR, JOHN

- 1944 **Archaeological Investigations in El Salvador, Memoirs - v. 9, Nº 2, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology- Harvard University.**
1952 **Copan Ceramics: A Study of Southeastern Maya Pottery. Publication Nº 7, Washington, Carnegie Institute of Washington.**

STONE, DORIS

- 1941 **Archaeology of the North Coast of Honduras. Memoirs - v. 9, Nº 1. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology - Harvard University.**

UDI-DEGT-UNAH

YAXKIN, V. II, Nº 3. junio - 1978.

Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa.

ACERCA DE LA FRONTERA EN PLAYA DE LOS MUERTOS, HONDURAS

Nedenia C. Kennedy.
Universidad de Illinois, Urbana

INTRODUCCION

El sitio arqueológico de Playa de Los Muertos en la región Noroccidental de Honduras ha sido famoso desde 1890 cuando George Byron Gordon descubrió allí restos culturales del Período Formativo (Gordon 1898). Quizás las palabras más apropiada aquí sería "no famoso", puesto que aunque las antiguas ocupaciones de Playa de Los Muertos fueron definidas tentativamente en la década de 1930 por Dorothy N. Popenoe, y después por Strong, Kidder y Paul, nunca se les ha tomado en cuenta formalmente (Popenoe 1934; Strong, Kidder y Paul 1938). Estas apreciaciones preliminares, además, hace tiempo que son anacrónicas en fundamentos tanto teóricos como metodológicos.

Por estas razones y porque los datos que hemos tenido a la mano sobre Playa de Los Muertos no encajan cómodamente con las teorías actuales relativas al surgimiento de la vida sedentaria en pueblos o a la civilización en Mesoamérica, emprendí nuevas excavaciones allí en la primavera de 1975. Hasta esta fecha no he completado mis análisis de los artefactos y otros restos que recobré. Empero he progresado lo suficiente para permitir una redefinición tentativa de la secuencia cerámica y algunas reconsideraciones sobre la historia del sitio.

Debo comenzar considerando la evidencia estratigráfica de ocupaciones antiguas en Playa de Los Muertos tal como se revelaron en el curso de mis excavaciones. Pasando después al registro cerámico, primero traeré a colación algunos de los subtipos definidos por Strong, Kidder y Paul (1938) en Playa de Los Muertos, con la intención de aclarar cómo su secuencia se relaciona o no con aquella que yo estoy desarrollando en dicho sitio. Después revisaré la secuencia tal como yo la veo, observando aquellas características cerámicas y sus combinaciones las cuales, a estas alturas, parecen ser lo más esencial para la definición y explicación de su desarrollo. Finalmente señalaré algunas de las comparaciones más evidentes que se me ocurren ahora y discutiré sus implicaciones respectivas.

UBICACION:

El sitio arqueológico de Playa de Los Muertos está situado a unos sesenta kilómetros al sur de la costa norte de Honduras, en el Valle de Sula.

Este valle tiene en su parte más larga unos 85 kilómetros de Norte a Sur y en su parte más ancha unos 45 kilómetros de Este a Oeste. Está cruzado por dos grandes ríos, el Ulúa y el Chamelecón, los cuales nacen en las tierras altas y entran al valle por el Sur y el Oeste respectivamente. La cuenca del río Ulúa riega gran parte del occidente de Honduras y es el más caudaloso de los dos, también es el que nos concierne directamente a nosotros ya que Playa de Los Muertos está situado varios kilómetros río abajo desde su confluencia con su tributario mayor: el río Humuya o Comayagua.

El Ulúa sigue un curso sinuoso a través de la Planicie de Sula y, aunque lentamente, su activo caudal ha labrado aquí y allá formaciones curvas en su recorrido. Debido a eso, su posición en relación con Playa de Los Muertos se extiende inmediatamente al Este de la curva exterior en un recodo lo que significa que, a menos que dicho recodo sea eliminado pronto, el sitio será enteramente lavado dentro de las próximas décadas. Por tal razón aquellas partes del sitio trabajadas por Byron Gordon, Dorothy Pope-noe y Strong, Kidder y Paul hace tiempo que desaparecieron.

EXCAVACIONES

Abrí ocho unidades de excavación en Playa de Los Muertos en un banco pequeño o terraza que se extendía aproximadamente veinte metros a lo largo (de Norte a Sur) y seis metros distante del río (de Este a Oeste). Puesto que esta terraza yace aproximadamente a tres metros bajo el nivel actual del valle me ahorré, por lo tanto, remover la sobrecarga que se ha acumulado sobre estos depósitos arqueológicos en los últimos milenios. No obstante abrí una unidad más grande en la siguiente terraza adyacente al río, puesto que algunos de los depósitos culturales pertinentes ocurrieron sobre el nivel de esa terraza.

Basándome en la lectura de los mapas preparados por Strong, Kidder y Paul, calculé que los depósitos que investigué yacían aproximadamente a treinta metros al Este de aquellos donde ellos recogieron sus muestras. Los rasgos de deposición que registré, además, son lo suficientemente parecidos a aquéllos en los mapas de Strong, Kidder y Paul para permitir alguna correlación en nuestros perfiles respectivos. Específicamente, en ambos casos el material arqueológico fechado en el Período Formativo se concentró en una zona ubicada entre tres y seis metros bajo el nivel actual del valle.

Dentro de esta zona, sin embargo, he observado algunas discrepancias en nuestros datos. Más notablemente, mientras que Strong Kidder y Paul observaron e hicieron mapas de dos concentraciones separadas de basureros y sólo pudieron especular sobre una tercera, yo tuve bastante suerte al descubrir clara evidencia de tres pisos superpuestos. Además, dado que cantidades considerables de restos culturales ocurrieron bajo el nivel de estos pisos, especularía que aquí estamos tratando por lo menos con cua-

tro ocupaciones consecutivas. En cada uno de los pozos abiertos los restos arqueológicos se extendían hasta por lo menos un metro bajo la superficie más baja de ocupación o de las concentraciones de material carbonizado que salieron a luz. Además puesto que estos pisos, fácilmente identificables, aparecieron únicamente en dos de mis ocho unidades de excavaciones y disminuían hasta el punto de hacerse invisibles en otros, las probabilidades son grandes de que pisos similares yazcan disfrazados en los niveles inferiores en otras partes del sitio. Espero poder demostrar su existencia al progresar en mis análisis de la cerámica. Sin embargo hasta ahora, puesto que hay una continuidad considerable en el registro de la cerámica a través de la secuencia, se hace difícil el sólo seleccionar aquellos materiales estratigráficamente aislados.

Como ya lo mencioné, y como se había reportado anteriormente, los restos de Playa de Los Muertos están constituidos por pisos de casas superpuestos, asociados con adobe quemado y otros restos de ocupación. Los restos de artefactos que recobré también incluyeron cantidades de conchas de caracol de tierra, conchas bivalvas, hojas y lascas de obsidiana, figurillas de cerámica sólidas y huecas, tiestos en abundancia, orejeras de barro a manera de anillos para servilletas, pequeñas cuentas de jade asociadas con un entierro extendido, pulidores de tiestos, fragmentos de huesos labrados, agujas de hueso, tornos de barro en forma de disco, etc. No insistiré en estos datos ahora, en vez de eso me ocuparé de la evidencia cerámica.

LA EVIDENCIA CERAMICA

Antecedentes:

Una de las primeras conclusiones a que llegué con relación a la cerámica que recogí en Playa de Los Muertos fue que estos materiales eran considerablemente más variados de lo que Strong, Kidder y Paul le inducirían a uno a esperar de su definición preliminar de subtipos. En otras palabras, y como otros lo han supuesto, cada uno de sus seis subtipos abarcaban más variación cualitativa que la que pudieran significar tales unidades taxonómicas. Así efectivamente, aunque sin intención, obscurecieron esa variación.

También llegué a la conclusión temprana de que esta variación a que me refiero reflejaba más desarrollo o reemplazo de los tipos a través del tiempo que lo que se había indicado antes. Específicamente, aunque Strong, Kidder y Paul pudieron distinguir **cuantitativamente** la cerámica en sus agrupaciones "superior" e "inferior" o en términos de los porcentajes relativos de cada subtipo encontrados en estas capas, ellos no lo hicieron o no pudieron clasificarla **cualitativamente** (1938). En efecto, mientras los autores han continuado hablando de fases tempranas y tardías de Playa de Los Muertos, ellos se han visto obligados a tratar estos materiales como un

complejo único para propósitos tales como la comparación o el fechamiento (cf. Stone 1972; Baudez 1970; Baudez y Becquelin 1973).

Recalco que en este caso el problema estriba en que las designaciones y las descripciones de los subtipos de Strong, Kidder y Paul “disfrazaron” una gran cantidad de información. Sospecho que si su análisis hubiera avanzado más este problema hubiera sido resuelto. Insisto, mucha de la variación que puedo señalar ahora como evidencia de desarrollo a través del tiempo no fue identificada como tal hace treinta años. En vez de buscar tales marcas de genuinidad de las ocupaciones en el Período Formativo, como trastos con bordes en rojo, jarras sin cuello o motivos con quiebres de doble línea, los investigadores de los años treinta andaban buscando evidencias del complejo Q de Spinden o de cerámica “Maya” arcaica. Consecuentemente, con alguna razón, esta fue la clase de evidencia que Strong, Kidder y Paul subrayaron en su informe.

Metodología:

Antes de revisar los datos de la cerámica enfocaré brevemente algunos aspectos metodológicos. Primeramente, me gustaría explicar la forma en que voy a presentar estos datos y por qué. Podría simplemente subdividir los subtipos cerámicos descritos por Strong, Kidder y Paul y agregarle algo a sus descripciones. Pero, como no he terminado con mi análisis, y puesto que algunas de las combinaciones en los modos de las formas de las vasijas, acabado de la superficie y atributos en el tratamiento de la superficie interfieren con los tipos más obvios que uno pueda inventar, mejor esquivaré el amontonar los materiales bajo tales encabezamientos estrictamente clasificatorios. En otras palabras, formular definiciones de tipos ahora sería darle gran importancia a aspectos como engobe; y así oscurecer tan importantes, aunque estrepitosos rasgos, como motivos de líneas incisas.

En vez de eso, lo que voy a hacer es anotar lo que ahora parecen ser modos discretos y combinaciones modales en la forma de las vasijas, acabados de la superficie, y tratamiento de la superficie, por orden de su aparición. Además, ya que los principios que rigen la forma y decoración de la cerámica más antigua descubierta parecen haber sentado el precedente o haber restringido el desarrollo subsiguiente de esta cerámica, trataré esos modos, representados en mis niveles inferiores, como constituyendo un “vocabulario nuclear” para lo que seguirá. Entonces, al describir los materiales de los niveles superiores, supondré simplemente la supervivencia de estos atributos y, a la vez, me concentraré sobre las modificaciones o elaboraciones significativas que están indicadas.

Este no es el procedimiento más rigurosamente científico de presentar estos datos. De hecho, esto ocasiona alguna distorsión. Sin embargo,

parece ser la manera más eficiente para manejar en tan corto espacio lo que en realidad es una gran variación.

Formas de las Vasijas:

Comenzaré por enumerar las formas de vasijas más comunes representadas en Playa de Los Muertos. Aquellas formas observadas en los niveles más bajos de excavación incluían: 1) cuencos de poco fondo con paredes inclinadas hacia afuera con lados convexos y con bases desde planas hasta redondas (cuencos hemisféricos); 2) cuencos de poco fondo a hondos con paredes inclinadas hacia afuera con lados rectos y bases planas o ligeramente redondas; 3) cuencos con paredes inclinadas hacia afuera de poco fondo hasta profundas con lados cóncavos; 4) jarras y cuencos de paredes rectas o cilíndricas desde poco fondo hasta profundos; 5) jarras esféricas sin cuello con bases planas o con hoyuelos (que a menudo se les conoce por **tecomates**); y 6) jarras con cuello desde alto a mediano con bordes verticales o inclinados hacia afuera.

Este inventario era básico para todas las fases subsiguientes de ocupación en Playa de Los Muertos, con excepción de aquellos atribuidos al Período Clásico por Strong, Kidder y Paul (1938); (los cuales, a propósito, no aparecieron en mis excavaciones). Los cambios mayores que ocurrieron a través del tiempo incluían modificaciones en los bordes y agregados de apéndices tales como picos en las jarras, rebordes y bases anulares.

En los niveles más bajos, a excepción de algún engrosamiento externo o curva hacia afuera, se indica poco de tal ajuste. Empero, en los niveles superiores inmediatos vemos el comienzo de lo que se convirtió en una tendencia pronunciada hacia el volteado hacia afuera y otras modificaciones de los bordes. Por ejemplo, en más casos el área de los bordes o los labios de las jarras sin cuello fue vuelto hacia arriba o ligeramente hacia afuera. Un mayor porcentaje de los cuellos de las jarras estaba inclinado hacia afuera en vez de dejarlo vertical y/o ligeramente inclinado hacia afuera en los alrededores del labio. Los bordes de los cuencos, ligeramente inclinados hacia afuera o con paredes rectas, fueron más a menudo engrosados externamente o moderadamente inclinados hacia afuera. Y, finalmente, en estos niveles vemos el primer uso significativo de los apéndices. Aquellos preferidos incluían vertederas verticales y ocasionalmente rebordes modelados gruesos y cortos. Estos últimos fueron típicamente colocados en jarras con cuellos profundamente cóncavos.

Llegaré ahora a la fase de ocupación final de Playa de Los Muertos para poder darles una idea del fin o culminación de estas tendencias. Antes que todo, estas vasijas de paredes rectas de los niveles superiores típicamente tenían bordes muy anchos de adentro hacia afuera; cuya parte superior llevaba elaborados diseños en zonas de textura. Las vertederas re-

cobradas en este nivel eran relativamente altas y delgadas y pegadas mediante puentes a los cuellos inclinados hacia afuera y proporcionalmente largos que parecen trompetas. Otras configuraciones sobresalientes en esta fase fueron las bases con forma anular de las jarras, las jarras cilíndricas y jarras con vertederas estribadas.

Pasaré a discutir el acabado de la superficie y el tratamiento de estos grupos. Sin embargo, me referiré después a este resumen de formas de las vasijas ya que la evolución de los modos decorativos en Playa de Los Muertos va paralela y se complementa con la de la forma de las vasijas.

Acabado de la Superficie

Los engobes y pinturas utilizados por los alfareros del “formativo” de Playa de Los Muertos fueron, en la mayoría de los casos, los mismos utilizados a lo largo de la secuencia. Por consiguiente, los atenderé brevemente y pasaré a discutir la colocación y combinación del engobe y otras características decorativas. Esta última cambió mucho más drásticamente a través del tiempo y así puede darnos una idea mejor de la evolución estilística en este sitio.

Desde el principio de la secuencia se señalan dos clases mayores de tratamiento de superficie: engobados vrs. no engobados. Dentro de los engobados se indican varios modos mayores: primero, en los niveles más bajos se utilizaron engobes rojos y blancos independientemente y en combinación, tanto en las vasijas de pasta fina como gruesa. El engobe blanco utilizado aquí y en toda la secuencia fue, a la larga, muy suave y yesoso; de hecho, en muchos casos se ha erosionado casi por completo. Algunos de los grupos que he llamado no engobados por consiguiente, pueden haber sido originalmente engobados o pintados en blanco.

La misma consideración se aplica a algunos de los grupos rojos que originalmente llevaban una costra fina roja brillante pero ahora aparecen sin engobe, a no ser por ciertas manchas ocasionales. Sin embargo, lo que tenemos en este caso son dos grupos rojos, uno se caracteriza porque lleva un engobe rojo antes de quemarlo y el otro por la aplicación de una pintura roja fugitiva después de quemarlo.

Incidentalmente, algunos tiestos negros de patrón pulido que aparecieron en mis muestras llevaban manchas de este pigmento suave rojo o blanco en las partes no pulidas. Esto me hace sospechar que estos grupos fueron originalmente tizados y pulidos y después decorados con bandas rojas. Parecería entonces que las zonas que originalmente fueron rojas son aquellas que ahora muestran una porción sin pulir junto a la pulida en las vasijas. Por lo tanto, grupo patrón pulido.

Hablando de engobe negro vrs. tizado, tengo alguna evidencia de ambos en mi colección, sin embargo, hasta que no se hayan practicado aná-

lisis avanzados de laboratorio, no puedo especificar con cuál de estos estamos tratando, cuándo o por qué razón, o si fueron adoptados intencionalmente.

En los niveles ocupacionales medio y superior aparecieron por primera vez grupos con engobe anaranjado. Strong, Kidder y Paul asignaron a estos, junto con los pintados y engobados en rojo, a un subtipo llamado "grupo engobado y pulido desde naranja-rojo hasta café" (1938). Para mí ambos son distintos cualitativa y cronológicamente y deben trabajarse conforme a esto. Además, los grupos café a que se referían parecen ser los grupos rojos y anaranjados no bien quemados.

Tratamiento de la Superficie

Si uno fuera a citar todos los métodos de tratamiento de superficie utilizados por los alfareros del Período Formativo en el Nuevo Mundo se podría tener una buena aproximación del alcance de las técnicas representadas en Playa de Los Muertos. Si consideramos también las técnicas y su desarrollo utilizadas a través del tiempo surge un cierto ordenamiento. Esta variación a que me refiero no ocurrió toda de repente sino que fue acumulativa.

En los próximos párrafos trataré de describir este orden fundamental revisando las técnicas decorativas diagnósticas de cada fase ocupacional en secuencia. Como lo he hecho hasta ahora dividiré la secuencia con estos objetivos en segmentos tempranos, medios y superiores.

Sin embargo, tengan presente que por lo menos el segmento o fase media puede ser subdividido aún más antes de que yo termine con este análisis; tanto por razones estratigráficas como estilísticas. Los tres pisos de vivienda que mencioné anteriormente encajan con las divisiones media y superior de que hablo aquí; mientras que más de un metro de acumulación de basura correspondía a la división inferior.

Empezaré por discutir el tratamiento de la superficie de los grupos de pasta gruesa que, en la mayoría de los casos, tomaron la forma de cuencos y jarros pesados. Al principio, el exterior de estos era engobado enteramente en rojo o llevaba bandas rojas alrededor del borde y en la línea del hombro. A través del tiempo un porcentaje creciente de estas jarras fue engobado enteramente en blanco antes de aplicarle el engorbe rojo, el cual estaba entonces restringido al labio y al exterior.

Tiempo después, o en los niveles medios, el rojo fue aplicado en bandas de anchura variada, mientras que en los niveles superiores se aplicó en diseños dentro de una banda ancha extendiéndose alrededor del cuerpo de las vasijas. Los diseños consistían generalmente en unidades circulares

dispuestas en filas o en otros arreglos geométricos simples. Sin embargo, en algunos casos, los arreglos eran notablemente amorfos.

A través del tiempo la tendencia principal en el tratamiento de la superficie de grupos con engobe **fino**, pintados y sin engobe era hacia una complejidad creciente. En los niveles de la ocupación temprana la mayoría de las vasijas más decoradas fueron engobadas solamente, ya sea en rojo o en blanco. El engobe blanco fue generalmente aplicado sobre la superficie entera de estas vasijas, mientras que el engobe rojo y la pintura fueron generalmente restringidos a los bordes y al hombro y/o aplicados en bandas circulares inmediatamente bajo los bordes, tanto en la superficie interior como exterior. En algunas de estas superficies bandas impresas de apliqué eran pintadas bajo las bandas rojas. En otras los cuerpos sin engobe, y particularmente aquellos de las jarras sin cuello y con bordes rojos, eran punteados. También eran comunes las ranuras circulares bajo los labios.

En los niveles superiores inmediatos los cambios en las técnicas decorativas fueron relativamente menores. Específicamente, en unos pocos casos el engobe blanco estaba restringido al borde o a las bandas o aplicado bajo un engobe rojo. Ranuras individuales se colocaban ahora a lo largo de la parte superior de los bordes de las vasijas ligeramente vueltos hacia afuera que mencioné anteriormente, así como debajo del labio. Finalmente, en unos pocos casos, las superficies engobadas en rojo estaban separadas de las partes sin engobe de las vasijas por líneas ranuradas.

En los siguientes niveles ocupacionales o “medios”, prevalecieron las estrías, los aplicados y las incisiones (o ranuras) de línea ancha. Algunos grupos engobados en rojo, incrustados en rojo y sin engobe, además, fueron estriados y trabajados en relieve de modo que parecían ayotes. Otros llevaban dos o tres ranuras en la parte superior de lo que se había convertido relativamente en labios anchos vueltos hacia afuera. En algunos de éstos se representaron, entre otros, motivos horadados en doble línea.

En otras vasijas se utilizaron ahora ranuras para definir paneles horizontales alrededor de las paredes de los cuencos. Las más simples de éstas fueron engobadas en rojo. Otras, que también llevaban diseños acanalados dentro de los confines de estos paneles, fueron invariablemente engobadas o engobadas en zonas. Los motivos utilizados incluían arreglos geométricos, ranuras con colas, chevrones, diseños de águilas y arpías reminiscentes de los motivos olmecas; y, en otros casos, canales o líneas incisas fueron grabadas diagonalmente dentro de dichos paneles. A propósito, un número de estas finas vasijas acanaladas llevaban varios flecos de las pinturas blanca o roja fugitiva que mencioné antes. Entonces es probable que la mayoría de las vasijas finas no engobadas de que hablo aquí fueron originalmente incrustadas en rojo y/o blanco dentro de estas zonas definidas por ranuras.

En los mismos niveles medios aparecieron por primera vez grupos anaranjados engobados. Estos fueron acanalados muy raramente a no ser alrededor del labio. Sin embargo, en varios casos el engobe anaranjado se aplicó en bandas diagonales o cruzadas de modo que recuerda los grupos Usulután.

Finalmente, además de todos los grupos de bicromía zonal y acanalada mencionados arriba, aparecieron tiestos punteados en zonas. En algunos ejemplares las zonas planas estaban engobadas en rojo, en otras, bandas impresas en apliqué fueron colocadas adyacentes a las zonas punteadas, etc.

Con algunas modificaciones, la mayoría de estas técnicas decorativas persistieron hasta los niveles más elevados de ocupación en Playa de Los Muertos. Además, las mayores innovaciones se referían a la colocación de los motivos y la disposición de los diseños en contraposición a cambios más sustanciales. Por ejemplo, diseños pintados y en zonas que al principio fueron colocados en las paredes exteriores de los cuencos fueron transferidos a la parte superior de lo que se convirtió en labios vueltos hacia afuera muy anchos. Al principio los motivos acanalados fueron encogiéndose para encajar dentro de los canales circulares en las orillas interior y exterior del labio. Los motivos más comunes aplicados dentro de este espacio fueron rectángulos anidados, triángulos anidados y diseños en crucetas. Después de las incisiones las zonas planas fueron generalmente pintadas en rojo, mientras que las líneas incisivas finas se rellenaron con pigmento blanco.

He dejado por fuera muchos detalles pertinentes a esta discusión tales como las clases de modelado representado en mis muestras. Además, aunque he presentado este material como que si estuviéramos tratando enteramente con la evolución *in situ*, hay, en efecto, considerable evidencia de que las influencias extranjeras motivaron algunos de los cambios a que nos hemos referido, así como también determinaron el carácter del complejo fundamental representado.

Comparaciones.

Como se habrá comprendido por todo lo anterior, los restos cerámicos de Playa de Los Muertos tienen mucho más en común con los complejos cerámicos del Formativo Temprano y Medio de Mesoamérica Meridional que lo que se reportó previamente. Es ahora que me gustaría señalar las similitudes más obvias que he observado para poder lograr fechas tentativas de los materiales de Playa de Los Muertos. No profundizaré en estas comparaciones aunque en último caso tendré que basar estas en la consideración detallada de las relaciones contextuales u "orgánicas" de los rasgos dentro de los complejos, en contraposición a la mera compartición de los rasgos entre los complejos.

En su discusión sobre la evidencia de Playa de Los Muertos, Claude F. Baudez y Pierre Becquelin concluyeron, en base a los datos limitados

disponibles, que las ocupaciones en Playa de Los Muertos fueron probablemente contemporáneas con sus subfases tardías Edén I y II (Baudez y Becquelin 1973). Mi análisis hasta la fecha, sin embargo, sugiere que aunque la cerámica recuperada de los pisos superiores de vivienda representados en Playa de Los Muertos tiene rasgos en común con los grupos cerámicos de Edén, los niveles medios de ocupación tienen más en común con los materiales de la Fase Jaral. Específicamente creo que además del grupo blanco (Zarco Blanco) o el roji-blanco (Tendal Blanco y Rojo) que mencionaron Baudez y Becquelin, aparecen en Playa de Los Muertos los equivalentes de Carreto Inciso y Chilo Inciso. Las características diagnósticas de estos grupos incluyen extremos con líneas en gancho, bordes incisos y vueltos hacia afuera, chevrones incisos, arcos incisos en labios vueltos hacia afuera y motivos horadados con doble línea. A propósito, puesto que estos atributos prevalecen más en los niveles de ocupación media de mis muestras, puede ser que las ocupaciones más tempranas en Playa de Los Muertos sean anteriores a las de Los Naranjos. Yo pospondré los comentarios con relación a similitudes con los materiales de la fase Edén hasta una fecha posterior.

En vez de esto, destacaré brevemente la similitud de algunos materiales de Playa de Los Muertos con aquellos definidos y descritos por Robert J. Sharer para el complejo Cerámico Tok de Chalchuapa, El Salvador (Sharer 1968), los cuales son considerados como anteriores a la Fase Jaral. Las mayores similitudes en este caso son con los tecomates Tok sin engobe de Café Sacacoyo; tecomates Incisos Chanmico, cuencos de labios vueltos hacia afuera y con paredes convexas; tecomates Alcehuate de Bordes Rojos; tecomates Incisos de Bordes Rojos Sampul; Cacaoperá Inciso Pintado en Rojo; Escalón Estriado y Ataco Rojo en Crema.

Yendo más lejos, agregaría que la cerámica de los niveles tempranos y medios en Playa de Los Muertos también incluye equivalentes de los tipos de cerámica adscritos a la fase de Barra por Gareth W. Lowe (Lowe 1975). En otras palabras, si algunos de mis materiales de Playa de Los Muertos hubieran sido encontrados en las costas de Guatemala o Chiapas, probablemente habrían sido marcados como variantes de los grupos Monte Inciso, Coatán Acanalado, Tusta Rojo, Tapa Rojo y Blanco, Petacalapa Negro y Bayo Simple Pulido.

En resumen, en Playa de Los Muertos parece haber equivalentes de complejos variados del Formativo Temprano y Medio del Sur de Mesoamérica, muchos de los cuales no he mencionado aquí (tales como los complejos Xe de Seibal descritos por Jeremy A. Sabloff o los materiales de la Fase Angeles de la isla de Ometepe en Nicaragua descritos por Wolfgang Haberland) (Sabloff 1975; Haberland 1966). Por tanto, parece ser que las primeras ocupaciones de Playa de Los Muertos proceden de muy atrás, desde el Formativo Temprano. En este aspecto Donald W. Lathrap, ha observado también que la cerámica de Playa de Los Muertos se compara

con aquella de la Fase Swazie, la cual ha sido fechada entre 2500 a 1000 a. C. (Lathrap 1976: comunicación personal; Hammond 1977). Agregaré simplemente que tales similitudes como se indican en este caso parecen encajar más con el material más temprano de Playa de Los Muertos o con aquellos estratificados debajo de los que Claude F. Baudez y yo compararíamos con los materiales de la Fase Jaral (Baudez 1976: comunicación personal).

Mi secuencia cerámica obviamente tendrá que ser refinada posteriormente antes de que yo pueda juzgar los méritos respectivos de estas comparaciones. Sin embargo, pienso que puedo concluir ahora con certeza que las ocupaciones representadas en Playa de Los Muertos abarcan porciones de los Períodos Formativo Temprano y Medio.

DISCUSION

En mi opinión, las explicaciones disponibles relativas al surgimiento de las formas de vida en aldeas y los avances hacia la civilización en Mesoamérica han subestimado las contribuciones hechas por las poblaciones de la Periferia Sur. Específicamente, pienso que nos hemos dejado engañar (con sólo la palabra Periferia) a prejuzgar ocupaciones tempranas en Los Naranjos, Yarumela, o Playa de Los Muertos como versiones diluidas o secundarias de las ocupaciones contemporáneas dentro de la "propia" Mesoamérica (cf. Baudez 1975). Por eso, creo que para que finalmente tengan sentido las manifestaciones culturales formativas en Mesoamérica tendremos que dar mucho más peso al desarrollo cultural en esta zona Sur de Mesoamérica, Norte de Centroamérica y, últimamente, Sud América.

Específicamente, parece que mucho estaba sucediendo durante el Formativo en Meso y Centro América que no puede acomodarse a aquellos modelos que argumentan los orígenes autóctonos de lo que se convirtió en mesoamericano. Por ejemplo, aunque el surgimiento de las tradiciones cerámicas formativas mesoamericanas pueda resumirse por referencias a las amplias características de "horizonte" como tecomates con bordes rojos, siento que algo de la unidad implicada en tales discusiones es ilusoria. Esto es, el énfasis en esas características nos ha permitido o conducido a ignorar aquellos patrones de distribución más problemáticos, como los grupos de textura en zonas o bicromo en zonas; los cuales, a propósito, parecen haber ganado **primero** prominencia en la periferia sur.

En conclusión, sospecho que una vez que cesemos de tratar la frontera sur como área periférica, por lo menos en el Período Formativo, encontraremos que constituyó entonces, como después, más bien un corredor. Específicamente, siguiendo a Donald W. Lathrap, creo que en los años venideros descubriremos evidencia creciente a efecto que, comenzando por lo menos en una fecha tan temprana como en 3000 a. C. conceptos variados relativos a estrategias económicas, organización polí-

tica y religiosa, producción cerámica, etc., se filtraron hacia el norte proveniente de Sud América tropical a través de Centro América y hasta América Media (cf. Lathrap 1977). Sospecho también que la disparidad del registro cerámico mesoamericano probará ser resultado de la penetración variable de las tradiciones desde el Sur. Emitiré la hipótesis, por ejemplo, de que mientras las ideas a, b y c, relativas a la producción cerámica, puedan haber hecho impacto sobre el grupo "A" en El Salvador y hayan sido adoptadas; las ideas a, b y d se filtraron hacia el Norte o fueron seleccionadas por el grupo "B" en Honduras.

En la misma forma podría argumentarse que una vez que la civilización Olmeca ganó ascendencia en Mesoamérica Central, esa área se volvió menos receptiva al estímulo proveniente del Sur y que esto resultó en su estabilización relativamente rápida, su aislamiento y divergencia con la cultura mesoamericana aquí. Uno también podría ver la continua receptividad respecto a la influencia Sur en Mesoamérica meridional y la Periferia Sur como indicativa de que esta área no estaba todavía comprometida al modo de vida Olmeca o de la civilización, etc. (Cf. Kennedy 1973).

Difícilmente puede esperarse que los registros arqueológicos de Playa de Los Muertos proporcionen "pruebas" para tal hipótesis. Creo, sin embargo, que demuestran la necesidad de explorar seriamente tales temas y que pueden asistirnos considerablemente en señalar los problemas que requieren la investigación más urgente.

OBRAS CITADAS

BAUDEZ, CLAUDE F.

1970 **Central América.** Serie de Archaeologia Mundi, Nagel. Geneva.

1975 **Arqueología de la Frontera Sur de Mesoamérica.**

Las Fronteras de Mesoamérica, V.I, XIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Tegucigalpa; p. 133-148.

BAUDEZ, CLAUDE F. y PIERRE BECQUELIN

1973 **Archeologie de Los Naranjos, Honduras.** Misión Archeologique et Ethnologique Francaise au Mexique. México, D. F.

CANBY, JOEL S.

1949 **Excavations at Yarumela, Spanish Honduras Ms.** Disertación Doctoral, Harvard University, Cambridge.

GORDON, GEORGE BYRON

1898 **Researches in the Ulúa Valler. Memoirs of the Peabody Museum,** Harvard University 1 (4.), Cambridge.

HABERLAND, WOLFGANG

1966 **Early phases on Ometepe Island, Nicaragua. XXXVI Congreso Internacional de Americanistas, Actas y Memorias I,** Sevilla; p. 399-403.

HAMMOND, NORMAN

- 1977 The earliest Maya. **Scientific American**; 236 (3); Nueva York; p. 116-133.

KENNEDY, NEDENIA C.

- 1973 **Preliminary Archaeological Investigations in the Sula Plain of Northwestern Honduras, Central America.** Trabajo Inédito, Departamento de Antropología, Universidad de Illinois. Urbana.

LATHRAP, DONALD W.

- 1977 A review of the **Early Mesoamerican Village** by Kent V. Flannery. **Science** 195 (4284); p. 1319-1321.

LOWE, GARETH W.

- 1975 The Early Preclassic Barra phase of Altamira, Chiapas: a review with new data. **Papers of the New World Archaeological Foundation**, N° 38. Provo.

POPENOE, DOROTHY H.

- 1934 Some excavations at Playa de Los Muertos, Ulúa River, Honduras. **Maya Research**, 1 (2) New York, p. 61-81.

SABLOFF, JEREMY A.

- 1975 **Excavations at Seibal, Department of Peten, Guatemala. Numbes 2, Ceramics.** Memoir N° 13, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge.

SHARER, ROBERT J.

- 1968 **Preclassic Archaeological Investigations at Chalchuapa, El Salvador: The El Trapiche Mound Group.** Disertación Doctoral, University of Pennsylvania; University Microfilms, Ann Arbor.

STONE, DORIS Z.

- 1972 **Pre-Columbian Man Finds Central America: The Archaeological Bridge.** Peabody Museum Press. Cambridge.

STRONG, WILLIAM DUNCAN, ALFRED KIDDER y A. J. D. PAUL, Jr.

- 1938 Preliminary report of the Smithsonian Institution - Harvard University archaeological expedition to Northwestern Honduras, 1936. **Smithsonian Miscellaneous Collections**; 97 (1), Washington, D. C.

UDI-DEGT-UNAH

SUSCRIPCION ANUAL A LA REVISTA "YAXKIN"
(2 NUMEROS)

HONDURAS L 5.00

CENTRO AMERICA Y MEXICO (vía aérea)

Personas \$EEUU 4.00

Instituciones \$EEUU 7.00

OTROS PAISES (vía aérea)

Personas \$EEUU 6.00

Instituciones \$EEUU 10.00

Distribuidores: 10% de descuento en los precios indicados.

ANNUAL SUSSCRIPTION TO "YAXKIN"
(2 ISSUES, EDITIONS IN SPANISH ONLY)

MIDDLE AMERICA (air mail)

Persons US. \$ 4.00

Institutions US. \$ 7.00

OTHER COUNTRIES (air mail) US. \$ 10.00

Persons US. \$ 6.00

Institutions US. \$ 10.00

Distributors and dealers: 10% discount.

Agradeceremos nos envíe cheque o giro por monto de la suscripción para 1979 a:

Instituto Hondureño de Antropología e Historia.

Please send your certified money order, bank draft or American Express Check for suscription in the name of **Instituto Hondureño de Antropología e Historia: to:**

"YAXKIN"

APARTADO POSTAL N° 1518

TEGUCIGALPA, D. C.

HONDURAS, C. A.

UDI-DEGT-UNAH

**Centro Técnico Tipo-Litográfico Nacional
CETTNA
1979.**